

TK

ASNABI 1995 -2015

liburuzainak
1995
2015
1995
asnabi
asnabi
Nº Especial - Zk. Berezia

asociación
bibliotecarias
liburuzainak
1995
2015
1995
asnabi
asnabi
Nº Especial - Zk. Berezia





TK

ISSN 1136-7679

Número especial • zenbaki berezia

Diciembre 2015eko abendua

Publicación anual

Edita:

Asociación Navarra de Bibliotecarios

- Nafarroako Liburuzainen Elkarte

Correo electrónico: asnabi@asnabi.com

Página web: www.asnabi.com

Coordinador:

Jesús Arana Palacios

Consejo editorial:

Clara Flamarique Goñi

José Ignacio Etchegaray Auzmendi

Ana Urrutia Jubera

José Antonio Gómez Manrique

Beatriz Cantero Saiz

Beatriz Lacalle Ustároz

Iñaki Suso Espadas

Dirección postal y administración:

Asociación Navarra de Bibliotecarios

- Nafarroako Liburuzainen Elkarte,

Apartado de Correos 347.

31080 Pamplona (Navarra)

Fotocomposición e impresión:

Rodona Industria Gráfica

Polígono Agustinos, calle A

31013 Pamplona (Navarra)

Depósito Legal: NA. 1.029-1996

Los artículos que aparecen en **TK** van, en su mayor parte, firmados y sólo reflejan la opinión de sus autores. La Asociación Navarra de Bibliotecarios no comparte necesariamente dichas opiniones.

Para el número 27 de **TK** se admite para su consideración todo tipo de contribuciones que nos sean remitidas a nuestro apartado de correos o a nuestra dirección de correo electrónico: asnabi@asnabi.com. Más que la procedencia geográfica o el ámbito profesional de los autores, interesa la pertinencia de los textos, es decir, que se circunscriban al contenido de nuestra publicación. El plazo de recepción de originales finaliza el 30 de septiembre de 2016.

Foto de cubierta: Primer Premio concurso de Fotografía 20 aniversario de ASNABI, Iván Aguinaga.

Esta publicación se ha editado con la ayuda del Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales/ Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra.



Gobierno de Navarra
Departamento de Cultura, Deporte y Juventud
Institución Príncipe de Viana

Sumario	3
<i>Presentación</i>	5
Nuevos aires en la cultura navarra	7
<i>Una biblioteca pública de calidad como garante del progreso ciudadano</i>	7
<i>Entrevista con Ana Herrera, Consejera de Cultura</i>	11
<i>Alcaldes y Alcaldesas de Navarra en sus Bibliotecas/ Nafarroako Alkateak bere liburutegietan</i>	17
<i>De las bibliotecas</i>	39
por Ramón Andrés	
Actividad de Asnabi	43
<i>II Jornadas Bibliotecarias de Asnabi: “Europa y las bibliotecas públicas”</i>	43
<i>Asnabi en la Feria del Libro: homenaje a los libreros</i>	51
<i>Estudio de impacto socioeconómico de las bibliotecas en la Comunidad Foral de Navarra</i>	52
<i>Una ciudadela para acoger FESABID 2017</i>	53
<i>Barañáin de cuento en cuento</i>	57
por Jesús Arana	
<i>Chirbes, ni vivo ni muerto</i>	61
por Iván Giménez	
Vigésimo aniversario de ASNABIren Hogeigarren Urteurrena	65
<i>Introducción</i>	71
<i>Concurso de Microrrelatos y fotografías. Definiciones de escritores</i>	73
<i>La biblioteca es un lugar en el que pasan cosas</i>	101
por Bea Cantero	

Presentación

Durante 2015 en ASNABI, la Asociación Navarra de Bibliotecarias y Bibliotecarios, hemos estado de cumpleaños. Esa es la razón de que este **TK** tenga, ya desde la portada, tantos elementos excepcionales. Es un número de celebración y queríamos que se notara, para empezar, introduciendo por primera vez algunos cambios en el propio diseño de la revista. Eso será lo primero que llame la atención a nuestros lectores y lectoras habituales, pero hay mucho más.

Hace unos meses con motivo precisamente de nuestro vigésimo aniversario organizamos un certamen de microrrelatos y fotografías —“*Paisajes de bibliotecas*”—. Aquí publicamos, además de los ganadores, una selección de los que más nos gustaron. Se trata de un caleidoscopio de imágenes y textos breves que nos ofrecen una visión a veces muy desenfadada y muy original de las bibliotecas. Lo mismo que son originales (e inéditas, porque las han escrito expresamente para este número) las definiciones que nos han enviado una quincena de escritores. Estamos muy agradecidos a Francisco Javier Irazoki, Joaquín Bergés, Rosa Montero, Ignacio Martínez de Pisón, Harkaitz Cano, Marta Sanz, Héctor Abad Faciolince, Daniel Innerarity, Belén Gopegui, Juan Gracia Armendáriz, Laura Mintegi, Jaime Cabré, Tomás Sánchez Santiago, Inma Errea, Jon Alonso, escritoras y escritores todos ellos de primera línea que se prestaron a participar en el juego que les proponíamos.

Esta parte festiva se completa con una recopilación de anécdotas, divertidas, sorprendentes, tiernas en ocasiones, que nos han enviado desde distintas bibliotecas públicas y a las que nuestra compañera Bea Cantero se ha encargado de darles forma.

Y si estamos agradecidos a los escritores que nos han ofrecido una definición personal de lo que es una biblioteca, qué podemos decir de los veintiséis alcaldes y alcaldesas que a petición nuestra, y a pesar de estar llenos de ocupaciones, no solo se acercaron a la biblioteca de su municipio para ser fotografiados sino que dedicaron un tiempo, también ellos (nuestro atrevimiento no tiene límites), a escribir unas líneas sobre lo que les sugiere la palabra “biblioteca”. El resultado es emocionante.

Ramón Andrés, último premio Príncipe de Viana de la cultura, nos ha enviado un texto bellísimo —“De la biblioteca”— en el que nos invita a un paseo por las bibliotecas de John Locke, de Samuel Johnson, de Michel de Montaigne.

Pero no todo es festivo en este número. Hay otras vertientes de nuestra actividad que no podíamos ni queríamos dejar de recoger.

Durante las semanas anteriores a las últimas elecciones municipales y autonómicas que tuvieron lugar el pasado mes de mayo, desde la Asociación le pedimos a nuestra compañera Juana Iturralde que redactara un texto para hacerlo llegar a todos los grupos políticos. Lo tituló ***Una biblioteca pública de calidad como garante del progreso ciudadano*** y nos gustó porque resumía nuestra propia filosofía como asociación. Un documento que se

complementa perfectamente con la entrevista que la propia Juana y Clara Flamarique le han hecho a Ana Herrera, la nueva consejera de cultura.

También publicamos un resumen de lo que fueron las II Jornadas de Asnabi tituladas **Europa y las bibliotecas públicas**, una crónica de nuestra presencia en la Feria del Libro el pasado mes de junio donde les hicimos un homenaje a los librereros de Pamplona, damos noticia de nuestra participación en el estudio, liderado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y pionero en nuestro país, sobre el valor y el impacto económico de las bibliotecas, y explicamos, por último, por qué Baluarte —Palacio de Congresos y Auditorio de Pamplona— ha sido elegido como sede de las XV Jornadas Españolas de Documentación organizadas por Fesabid.

El autor invitado al V Encuentro de los clubes de lecturas de Navarra iba a ser Rafael Chirbes. Él había aceptado venir a Burlada y se había anunciado la buena noticia a todos los clubes a principios del verano, esa fue la razón de que muchos estuviéramos leyendo su última novela **En la orilla**, cuando a mediados de agosto nos golpeó la noticia de su muerte. Desde la organización, se decidió convertir el Encuentro en un homenaje a un autor insustituible y nosotros hemos querido rendirle también un reconocimiento publicando un texto inédito sobre su obra firmado por Iván Giménez, autor de **El corralito foral**.

El número se cierra con un artículo que nos han mandado desde la biblioteca de Barañáin describiendo el Maratón de cuentos que tuvo lugar el pasado 5 de junio. Quienes alguna vez nos hemos sumergido en la atmósfera mágica que se respira en Guadalajara cada año cuando se celebra su legendario Maratón de cuentos siempre hemos soñado con imitarlo, y que los compañeros y compañeras de Barañáin (con la ayuda, lógicamente, de mucha gente) se hayan decidido a hacerlo, aunque sea mucho más modestamente, es todo un motivo de alegría.

6

Junto a este número que ya de por sí es tan participativo, se distribuye un Fanzine dedicado a las bibliotecas con el que nuestros amigos del grupo **Funzeen** han querido felicitarnos por nuestro aniversario. Empezamos a sospechar que va a ser difícil que lleguemos a pagar un día todas las deudas que vamos acumulando... y no sabemos qué va a pasar, si un día vienen nuestros acreedores todos juntos.

Una biblioteca pública de calidad como garante del progreso ciudadano *

En estos tiempos de crisis económica y ética, en vísperas de unas elecciones, en las que los partidos políticos reflexionan sobre sus principios, trabajan en la redacción de los programas y reconsideran sus prioridades, los bibliotecarios queremos recordarles la importancia de una biblioteca pública de calidad, como garante del progreso individual y de la comunidad en su conjunto.

Queda lejos de nuestra intención redactar un nuevo manifiesto, establecer nuevas pautas, proclamar novedosas declaraciones o añadir otro informe a los innumerables ya existentes, redactados por insignes comités europeos e internacionales. La apelación a la UNESCO, la IFLA, o a diferentes comités expertos, es una constante en el frontispicio de toda la legislación bibliotecaria de nuestro país. Pero solo con buenas intenciones no se consiguen los objetivos; hay que consignar los recursos adecuados y ponerlos a trabajar.

Desde nuestra experiencia profesional, adquirida en el quehacer cotidiano, constatamos las siguientes aportaciones de las bibliotecas públicas:

- Como instituciones culturales, promueven y reivindican la lectura como el medio básico y fundamental para el desarrollo y promoción de las personas.
- Son el gran nivelador social porque prestan servicios a ciudadanos de toda condición, origen, edad, nivel cultural o ingresos económicos. Muchas personas encuentran gratuitamente en las bibliotecas recursos que no podrían pagar y que son necesarios para aprender, seguir formándose, conseguir un trabajo o progresar en el mismo.
- Las bibliotecas públicas son integradoras y construyen comunidad porque acercan a personas de diferentes edades, etnias o procedencias, distintas sensibilidades culturales y lingüísticas, favoreciendo el intercambio, aprendizaje y ayuda mutuos. Singularmente, las bibliotecas públicas brindan apoyo a personas de la tercera edad, a los inmigrantes y otras personas con necesidades especiales.
- Ayudan al ciudadano porque le aseguran el acceso a la información, tanto impresa como virtual, le habilitan para discernir la que le resulta útil a sus intereses, y le ayuda a adquirir nuevos conocimientos, favoreciendo su fortalecimiento individual y su espíritu crítico.
- Facilitan el acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y colaboran en la alfabetización informacional y digital.

7

Las bibliotecas públicas también ayudan a preservar el patrimonio cultural de cada pueblo o ciudad de nuestra comunidad, recopilando información, digitalizándola, preservando

*Texto redactado por Juana Iturralde Sola, Biblioteca Pública de Pamplona-Txantrea.

creaciones de los naturales del pueblo o documentos históricos, que nos ayudan a comprender mejor nuestro pasado, presente y futuro.

Resumiendo nuestra realidad en una formulación nada pomposa, nuestras bibliotecas públicas son el espacio físico donde los bibliotecarios trabajamos como facilitadores del acceso a la información, al conocimiento y a la formación permanente; fomentamos la participación mediante los clubes de lectura, los talleres de poesía o teatro, cursos no reglados, mercadillos, etc.; incentivamos la creación mediante la organización de certámenes, exposiciones y celebraciones, y tratamos de responder también a quienes van buscando calor humano en un espacio de convivencia.

El desarrollo tecnológico permanente y las necesidades sociales cambiantes constituyen otros tantos desafíos a los que tenemos que enfrentarnos los profesionales, y para lo que es imprescindible contar con los recursos adecuados de formación y de servicios. En manos de los políticos está el garantizar que las bibliotecas públicas estén equipadas para proporcionar el máximo acceso a los nuevos recursos de información, que dispongan de los medios adecuados para mantener los servicios y con unos profesionales capacitados y en número suficiente para responder a las necesidades de sus conciudadanos.

Kalitatezko liburutegi publikoa dugu hiritarren aurrerapenaren bermatzaile

Etika zein ekonomia-krisialdi honetan, hauteskundeak ate joka ditugula, alderdi politikoak beren printzipioez gogoeta egiten ari direla, programak osatzen ari direla eta beren lehentasunak berriz aztertzen ari direla, liburuzainok gogorarazi nahi di(zu)egu kalitatezko liburutegi publikoaren garrantzia, aurrerapena bermatzeko bai norbanakoei bai komunitateari.

Gure xedeen artean ez dago manifestu berri bat idaztea, jarraibide berririk ezartzea, adierazpen berririk aldarrikatzea edo beste txosten bat gehitzea dagoeneko metatzen zaizkigunei -honetarako badauzkagu Europako eta nazioarteko hainbat komite entzutetsuk plazaratutakoak-. UNESCO, IFLA edo hainbat komite jakitun aipatzea oso ohikoa da gure herriko liburutegi-legeri orotan. Hala ere, asmo onak soilik ez dira aski helburuak lortzeko; baliabide egokiak esleitu beharra dago eta hauek lanean paratu.

Gure lanbide-esperientziak dio, eguneroko jardunean oinarriturik, liburutegi publikoek honako ekarpen hauek egiten dituztela:

- Erakunde kultural gisan, irakurketa -funtsezko bidetzat harturik-, sustatu eta aldarrikatu egiten dute pertsonen garapena eta sustapena ahalbidetze aldera.
- Berebiziko berdintzaile sozialak dira; izan ere, beren zerbitzuak herritar guztiei eskaintzen baitizkiete jatorri, adin, ekonomia-egoera edota hezkuntza-mailako bereizketarik egin gabe. Biblioteketan jende askok doan eskuratzen ditu bestela ordaindu ezin izanen litzuzkeen baliabideak eta, hauek, behar-beharrezkoak dira ikasteko, trebatzen segitzeko, lana lortzeko edota lanean hobetzeko.
- Liburutegi publikoak integratzaileak dira eta komunitatea eratzen laguntzen dute; izan ere, adin, etnia, jatorri, sentsibilitate kultural eta linguistiko diferenteetako lagunak elkarrengana hurbiltzen dituzte-eta, elkarren arteko hartu-emanak, ikasketa eta laguntza bultzatuz. Nabarmentzekoa da liburutegi publikoek adinekoei, etorkinei eta premia bereziko pertsonari eskaintzen dieten laguntza.
- Herritarren mesedetan aritzen dira informazio eskuratzea ziurtatzen dietelarik -inprimatua zein digitala-, beren interesen aldekoena zein den aukeratzen prestatzen dituztelarik, eta ezagutza berriak -sendotze pertsonala eta espiritu kritikoa sustatuz- lortzen laguntzen dietelarik.

- Informazioaren eta komunikazioaren teknologia berriekin aritzea ahalbidetzen dute. Halaber, informazio-alfabetatzean zein digitalean laguntzen dute.
- Liburutegi publikoek gure hiri eta herrietako ondare kulturala zaintzen ere laguntzen dute. Horretarako, gure iragana, oraina eta etorkizuna hobeki ulertzeko nahian, informazioa bildu eta digitalizatu egiten dute, eta tokian tokiko egilek sorturiko lanak edota dokumentu historikoak gordetzen dituzte.
- Gure errealitatea adierazpen batere arranditsu batean laburbilduz, bertako liburutegi publikoak espazio fisikoa dugu non liburuzainok honako eginkizun hauetan aritzen garen: ezagutza, etengabeko prestakuntza eta informazioa eskuratzea errazten dugu; parte-hartzea sustatzen dugu, adibidez, irakurketa klub, poesia edo antzerki tailer, ikastaro ez arautu edota azoka txikien bitartez; erakusketa, lehiaketa eta ospakizunen bidez sorkuntza bultzatzen dugu; eta, halaber, bizikidetzaren batean giro abegitsu eskean etortzen direnei ere erantzuten saiatzen gara.

Etengabeko garapen teknologikoa eta premia sozial aldakorrak dira profesionalok aurre egin behar ditugun erronketako batzuk. Horretarako, nahitaezkoak ditugu prestakuntza zein zerbitzuak eskaintzeko baliabide egokiak. Politikarien esku dago biblioteca publikoen ahalmena bermatzea informazio baliabide berriak ahalik eta eskuragarrien paratzeko, zerbitzuak mantentzeko bitarteko egokiak eduki ditzaten eta profesional nahikoak izan ditzaten –bai trebakuntza aldetik bai kopuru aldetik- herritarren beharrei taxuz erantzun ahal izateko.



Entrevista a Ana Herrera, Consejera de Cultura*

11

Ana Herrera Isasi es la consejera de Cultura, Deporte y Juventud del Gobierno de Navarra. Licenciada en Comunicación por la Universidad de Navarra y postgrado en Gestión y Políticas Culturales por la Universidad de Barcelona, es técnica del Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra y tiene amplia experiencia como gestora en el campo de la creación audiovisual, música y danza. En 2005, puso en marcha el Festival Internacional de Cine Documental Punto de Vista, del que fue su directora ejecutiva durante ocho ediciones. En 2009, se hizo cargo de la subdirección de la Fundación INAAC (Instituto Navarro de las Artes Audiovisuales y Cinematográficas), entidad pública que hasta su desaparición en junio de 2014 gestionó la *Navarra Film Commission*, la Filmoteca de Navarra y el Festival de Cine Punto de Vista. En julio de 2015 es nombrada consejera de Cultura, Deporte y Juventud del Gobierno de Navarra.

TK- ¿Necesitó mucho tiempo para aceptar la responsabilidad de Consejera o fue una decisión relativamente fácil?

Ana Herrera- Fue una decisión difícil y tomada en muy poco tiempo. Pero el tipo de gobierno que se estaba formando y el momento histórico que se abría me llevaron a aceptar la propuesta.

*Entrevista realizada por Clara Flamarique Goñi (Biblioteca Pública de Barañáin) y Juana Iturralde Sola (Biblioteca Pública Pamplona-Txantrea).

TK- ¿Cómo ha encontrado el panorama bibliotecario navarro? ¿Conocía en qué situación estaban las bibliotecas o ha habido algún aspecto que le haya sorprendido? ¿Tenía noticia del descenso presupuestario que han sufrido en los últimos años?

A. H.- Sí tenía conocimiento del descenso presupuestario de los últimos años, ya que he trabajado muchos años en el Departamento y durante algo más de tres años compartí espacio de trabajo y conversaciones con varias compañeras del Servicio de Bibliotecas. Percibo la situación del sistema bibliotecario navarro con inquietud por los datos que hablan de dificultades económicas y escasez de recursos, pero por otro lado con la admiración que me provoca el comprobar que, a pesar de las circunstancias, las bibliotecas son una red sólida, cercana a la ciudadanía, sostenida por la profesionalidad y el tesón de las personas que forman el colectivo de bibliotecarios y bibliotecarias.

TK- Estos son los puntos principales del acuerdo programático del equipo de gobierno en materia de bibliotecas, acuerdo en el que se hace hincapié en la cultura como un derecho fundamental de la ciudadanía:

- *Elaborar un Plan de Bibliotecas en el que se priorizará la extensión territorial de bibliotecas municipales; alcanzar durante la legislatura la ratio recomendada por UNESCO de 2,5 libros por habitante; dotar las bibliotecas de recursos económicos propios para que la adaptación de sus ofertas pueda tener en cuenta las peculiaridades de su entorno; finalizar la catalogación informática de todas las bibliotecas; aumentar la incorporación de soportes distintos al libro y los fondos en otros idiomas distintos al castellano, especialmente en euskara y en las lenguas mayoritarias de la comunidad inmigrante; incrementar los fondos editados en sistema Braille; deben programarse actuaciones complementarias en los espacios infantiles y juveniles de estas dotaciones que acerquen a niños y niñas a la literatura y al conocimiento; ampliar los horarios de apertura.*
- *Adquirir el compromiso efectivo con la adecuada formación continuada e integral de los diversos gestores culturales, desde una visión contemporánea.*
- *Tomar medidas para reconocer y dignificar las condiciones laborales de las personas que trabajan en el ámbito de la cultura.*

¿Puede especificar en qué objetivos concretos a corto, medio y largo plazo se van a traducir estos principios programáticos?

A. H.- A día de hoy, y hasta que no sepamos qué presupuesto va a tener el Departamento para 2016, me temo que no puedo concretar en qué plazo se van a traducir esos principios del acuerdo programático. Lo que sí puedo afirmar es que trabajaremos para conseguir cumplirlos a lo largo de la legislatura, y que ese cronograma que haremos para intentar cumplir con todos los objetivos será un trabajo de equipo, en el que participarán todas las personas implicadas en la gestión del Servicio de Bibliotecas.

TK- ¿En qué pilares fundamentales piensa sustentar su actuación para alcanzar los objetivos previstos?

A. H.- En primer lugar, me gustaría matizar que no será “mi” actuación, yo prefiero hablar en primera persona del plural. Solo puedo concebir la acción de gobierno como un trabajo en equipo, lo contrario sería una imprudencia y caer en una visión distorsionada de cómo funcionan las cosas. A mí me toca, eso sí, ser la portavoz de ese equipo y transmitir, con toda la vehemencia que pueda, la necesidad de recuperar un presupuesto digno para la cultura (y para las áreas de deporte y juventud, que han sufrido una involución presupuestaria aún mayor que cultura en los últimos años). Mi propio convencimiento, mi respeto por todos aquellos que trabajan en esta comunidad en el ámbito de la cultura y el deporte, y la confianza que tengo en el equipo son la fortaleza que me empuja en el día a día. En el caso concreto del sector bibliotecario, parto del convencimiento de que las bibliotecas son una inversión para la sociedad navarra, y que su rentabilidad social es evidente.

TK- En su comparecencia ante la comisión parlamentaria de Cultura, Deporte y Juventud del pasado 22 de septiembre, usted avanzó su intención de hacer una política cultural más abierta, integradora y participativa. ¿En la práctica, cómo se va a traducir esa intención?

A. H.- Me gustaría que cada una de las personas, grupos, asociaciones o empresas que se dediquen en nuestra comunidad a cualquier sector cultural se sientan escuchadas y acompañadas. Que encuentren en el Departamento interlocutores que puedan asesorarles y señalarles vías de colaboración. Y, además, que las personas que trabajan en el Departamento busquen vías de comunicación y relación

13



con los sectores artísticos y culturales, y trabajen con la certeza de que su trabajo de intermediación es vital para la vida cultural de nuestra comunidad.

TK- Usted viene del ámbito de la gestión cultural. ¿Qué puntos en común ve entre bibliotecarias y gestores culturales? ¿Se pueden encontrar vías de trabajo confluyentes? ¿Admitirá la Administración cierta creatividad a la hora de tender puentes entre los distintos agentes culturales? ¿Es posible trabajar de forma transversal? ¿Tiene alguna propuesta al respecto?

A. H.- Creo que ambos profesionales son intermediarios y facilitadores. Trabajan para crear vías de circulación en dos sentidos; desde la persona creadora a la ciudadanía, y a la inversa. Tienen como objetivo facilitar y hacer posible el derecho de acceso de la ciudadanía a la cultura, velando porque esto sea posible para todas las personas. Me gusta mucho la idea que mencionáis de tender puentes. La relación entre todos los agentes culturales es muy importante, el trabajo en red y la colaboración debería ser una realidad cotidiana. Es posible y necesario trabajar de forma transversal, por ejemplo en la creación de nuevos públicos, el desarrollo de políticas hacia la juventud, o la puesta en común del trabajo que se hace desde las diferentes áreas en el ámbito pedagógico.

TK- Sorprendió en cierto modo el nombramiento de Fernando Pérez Gómez como Director General de Cultura, no por su *currículum*, indiscutible, sino por el hecho de llegar de otra comunidad, con la dificultad añadida de ejercer la responsabilidad en un ámbito territorial y cultural en buena parte desconocido para él. ¿No encontraron en Navarra persona adecuada para el puesto? ¿Es de esperar que imprima nuevos aires a la cultura navarra teniendo en cuenta que él viene de un centro vanguardista y multidisciplinar como la Alhóndiga de Bilbao?

14

A. H.- No se trata de que haya o no otra persona en Navarra adecuada para el puesto, esa es una línea de discurso en la que no me gustaría entrar. Me parecía importante contar con una persona que viniera del sector público, que hubiera pasado a lo largo de su carrera profesional por distintas maneras de gestionar la cultura desde lo público, que hubiera participado en procesos de innovación y en modelos que aquí en Navarra no hemos explorado mucho. Por supuesto que valoré el hecho de que desconocía la realidad territorial de Navarra, pero pensé que todo el resto del equipo aportábamos ese conocimiento, y que él traía ese plus que nos podía hacer avanzar en nuevos modelos de gestión y nos iba a aportar nuevos puntos de vista. Viene además con una mirada limpia, e incorporar en el equipo a una persona de otra comunidad me parece algo positivo.

TK- Ha comentado usted en la prensa que, para superar el actual estancamiento y deterioro del sistema bibliotecario navarro, es necesaria una revisión de la actual Ley de Bibliotecas y la actualización de los convenios con los Ayuntamientos. La experiencia nos ha demostrado que la mera existencia de una ley de bibliotecas no garantiza nada; basta con ignorarla, incumplirla o no dotar a las bibliotecas de los recursos suficientes y adecuados. ¿Cómo va a solventar la necesidad imperiosa de más recursos económicos en este periodo de crisis económica tan profunda?

A. H.- Lo que yo transmito a los medios no son solo reflexiones personales mías, sino el reflejo de lo que nos transmite la persona que está al frente del Servicio de Bibliotecas, que es de mi total confianza. Y con ella trabajaremos mano a mano para ver cómo solventamos esa necesidad de más recursos económicos en este periodo tan difícil que nos está tocando padecer. No tengo la varita mágica, necesito apoyarme en lo que las personas de mi equipo me transmiten y en función de eso tendré que tomar las decisiones oportunas.

TK- Usted ha mencionado también la desconexión de la Biblioteca de Navarra con las bibliotecas públicas de la Red. ¿Cómo piensan superar esa desconexión, histórica por otro lado?

A. H.- El primer paso es cambiar las formas de trabajo, crear canales de comunicación. Antes de que existiera el nuevo edificio de Mendebalde, esta desconexión podía tener cierta justificación por la separación física. Hoy en día, cuando buena parte de los equipos de trabajo están a pocos metros unos de otros, la relación tiene que ser necesariamente más estrecha. Pero hace falta trabajar en ello, estamos demasiado acostumbrados a trabajar cada uno en su isla.

TK- La Biblioteca de Navarra, antes Biblioteca General, ha sido y es objeto permanente de preocupación, antes por pequeña y mal dotada, ahora por mastodonte inasumible. Ahora mismo el mantenimiento de la misma se lleva todo el presupuesto y deja al resto del sistema bibliotecario público prácticamente sin recursos para la adquisición de fondo documental. ¿Qué piensan hacer con tanto espacio infrutilizado? ¿Cerrarlo, alquilarlo, darle nuevos usos...?

15

A. H.- Aún no hemos tenido tiempo de hacer un estudio en condiciones, pero sí queremos hacer un estudio de eficiencia energética y a partir de ahí buscar soluciones. Siento preocupación y tristeza al encontrarme con infraestructuras tan sobredimensionadas y que consumen recursos que deberíamos dedicar a otras cosas. Imagina mi impotencia no solo con este edificio, sino con el pabellón Navarra Arena, que también corresponde al Departamento gestionar.

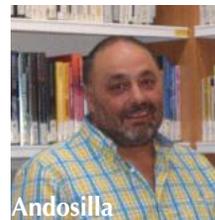
TK- Asun Maestro, bibliotecaria de amplia experiencia y reconocida solvencia, es la nueva Directora del Servicio de Bibliotecas. Su nombramiento ha generado mucha esperanza y grandes expectativas, pero ¿va a contar con equipo y recursos suficientes para abordar con éxito todos los desafíos a los que se enfrenta? Dicho de otra manera: ¿Está contenta con la manera como ha quedado estructurado el Servicio de Bibliotecas? ¿Ha tenido muchas limitaciones a la hora de formar equipos directivos?

A. H.- Asun tiene mi total confianza para conformar su equipo, como no podría ser de otra manera. El equipo aún no está estructurado del todo, ya que aún no hemos acometido el desarrollo del organigrama del departamento a nivel de negociados, eso es algo que llegará en las próximas semanas. No he tenido limitaciones a la hora de formar equipos directivos, más allá de las que marca la normativa y la necesidad de no aumentar la plantilla; por lo demás, me han dejado trabajar con total libertad.

TK- En estos momentos se está llevando a cabo en el conjunto de bibliotecas de la Comunidad Foral de Navarra un estudio sobre el impacto económico de las bibliotecas. En un contexto como el actual, de restricciones presupuestarias y de priorización de los gastos, es imperativa la necesidad de mostrar el valor social y económico de los servicios bibliotecarios. ¿En qué medida van a afectar los resultados del mencionado estudio en la toma de decisiones y en la inversión económica en bibliotecas?

A. H.- Comparto totalmente lo que comentáis respecto a la necesidad de mostrar el valor social y económico de las bibliotecas. El estudio nos aportará los indicadores necesarios para tomar decisiones y espero que los datos para que yo pueda defender, en nombre de todos los profesionales del sector, algo que para mí es una certeza: Que las bibliotecas son absolutamente necesarias para la cohesión social, que son un elemento impulsor del progreso y la democratización de la cultura, y por lo tanto una realidad imprescindible para el presente y una apuesta de futuro.

Alcaldes y Alcaldesas de Navarra en sus Bibliotecas/ Nafarroako Alkateak bere liburutegietan



PAMPLONA

Joseba Asiron, Alcalde de Pamplona / Iruñeko alkatea



Joseba Asiron en la Biblioteca Pública Pamplona - San Francisco.

Nire ikasle garaietan, unibertsitatean Artearen Historia ikasten ari nintzela, San Frantzisko plazako liburutegia nire babeslekua bihurtu zen. Zenbat ordu pasa ote ditudan liburutegian, “Summa Artis” bildumaren liburuak esku artean, zuri beltzeko argazkiak ikusten, edo Jose María Lacarraren Historia de Navarra bildumaren ale sendoak irakurtzen! Gaur egun, liburutegi hau nire geografia pertsonalaren parte bihurtu da.

Udal liburutegiak hiritarrentzatko oinarriko zerbitzua dira. Informazioa eramangarria, parte hartzailea eta pertsonala bihurtu da informazioaren aro honetan, baina liburutegiak jende, kultura eta ezagutzaren topalekua dira oraindik orain. Horregatik, gure betebeharra da udal liburutegiak zaindu eta gure hirietan merezi duten garrantzia eta lekua ematea.

En mis épocas de estudiante, cuando cursaba Historia del Arte en la Universidad, la biblioteca de la Plaza San Francisco se convirtió en mi refugio. ¡Cuántas horas de estudio pasadas en esta biblioteca, consultando los interminables tomos del “Summa Artis”, sus fotografías en blanco y negro, o los densísimos volúmenes de la Historia de Navarra de Jose María Lacarra! Hoy en día, esta biblioteca forma parte de mi geografía personal.

Las bibliotecas públicas son un servicio imprescindible para la ciudadanía. En esta nueva era en la que la información es portátil, participativa y personal, las bibliotecas siguen siendo lugares de encuentro donde la cultura y el conocimiento están al servicio de toda la ciudadanía, sin discriminación alguna. Por ello, debemos cuidarlas y darles el lugar que se merecen en la vida de nuestra ciudad.

AIBAR

Pedro Lanas Arbeloa, Alcalde de Aibar-Oibar



20

Las bibliotecas públicas en entornos rurales, como es el caso de la de Aibar-Oibar, son muy necesarias en la búsqueda de esa igualdad cultural de los seres humanos. No son un lujo, son un derecho que tenemos los vecinos de los pueblos pequeños, porque si somos todos iguales ante la ley, también es necesario que los derechos de las poblaciones rurales se equiparen a las de las sociedades urbanas en cuanto a posibilidades de acceso a los recursos culturales e informáticos.

Incluso sería partidario de una discriminación positiva, porque en las zonas rurales existen menos medios materiales y económicos para que el derecho a la cultura, a la educación y la formación sea realmente efectivo e igual que en las ciudades. Las autoridades tienen mucho que decir y hacer en este campo, no solo por hacer efectivo ese derecho fundamental de acceso a la cultura y educación de todos los seres humanos, sino porque éste es además uno de los pilares de la supervivencia de los pueblos pequeños. La biblioteca rural es piedra angular en todo este proceso.

ALSASUA

Javier Olló Martínez, Alcalde de Alsasua

He de reconocer que voy poco a la biblioteca y no porque así lo quiera, sino porque mis quehaceres diarios propios de mi cargo me lo impiden o cuanto menos me lo dificultan bastante. Hace unos años sí acudía más, sobre todo a leer los periódicos que aún hoy siguen siendo un atractivo para muchos vecinos y vecinas que deciden informarse sobre la actualidad en la propia biblioteca.

Esto último constata que la biblioteca es, ante todo, un lugar de encuentro vecinal en el que entre comentarios sobre noticias y recomendaciones sobre libros, los usuarios y usuarias se relacionan entre sí.

Junto a dicha característica de la biblioteca como centro de encuentro, no podemos obviar que estamos ante un lugar en el que sobre todo se percibe cultura. Y es que, si algo define a una biblioteca y a sus usuarios es eso, la cultura. Cultura que constituye un elemento esencial para el desarrollo tanto individual como colectivo. Es la cultura la que nos hace libres como individuos y, por lo tanto, es la biblioteca el lugar en el que formar nuestro propio ser y nuestra propia libertad.

Lugar de relación vecinal; lugar en el que ejercer la cultura y finalmente lugar en el que desarrollar nuestra libertad como consecuencia directa de la cultura. Estas son las características que yo quiero poner de manifiesto a la hora de referirme a las bibliotecas en general y a la de Alsasua en particular.

21

Así pues, no me queda más que animar a continuar con el trabajo que desarrollan los y las trabajadoras bibliotecarias, las cuales demuestran rigor, seriedad, voluntad y paciencia. A su vez, prometo –dentro de la pequeña flexibilidad que me permite la alcaldía– acercarme más por esa biblioteca que, como de forma acertada afirmó el escritor inglés Neil Gaiman, *“son la delgada línea roja entre la civilización y la barbarie”*.



ANDOSILLA**José Manuel Terés Azcona, Alcalde de Andosilla**

Si vamos al diccionario de la SRAE y buscamos la palabra “biblioteca” nos encontramos con la siguiente definición:

“Institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros; local donde se tiene considerable número de libros para su lectura”.

Siendo esto ajustado y cierto no refleja el sentimiento ni las sensaciones que las bibliotecas nos producen.

Son lugares de encuentro, del saber, del fomento de la lectura. Sitios donde el conocimiento está al alcance de todos.

22

Pocas cosas habrá más hermosas que mover en las personas el amor a los libros, enseñarles a considerarlos amigos, aprender a disfrutar con ellos. Esta es pues la maravillosa labor que las bibliotecas desarrollan a través de las personas que allí encontramos, siempre dispuestas a orientar y aconsejar aplicando su buen criterio, los bibliotecarios.

Sirvan estas líneas de agradecimiento y homenaje.

ANSOAIN**Ander Oroz, Alcalde de Ansoáin / Antsoingo alkatea**

Una Biblioteca es, sobre todas las cosas, un refugio. Un lugar donde resguardarse de la ignorancia, de la apatía mental, de la esclavitud horaria, de todo lo que nos arrastra, de la vida misma...

Cómo no cuidar nuestras bibliotecas.

Gracias y un saludo.



AOIZ
Unai Lako Goñi,
Alcalde de Aoiz /
Agoizko alkatea

Burua sartu eta pertsonaia bizidunen eta Babestien mundu bat aurkitu dut. Haurren literaturarentzako txokoa da: zenbakiak, koloreak, animaliak, printzesak eta dragoiak, denboraren poderioari eusten dioten Teo bezalako klasikoak...

Barrurago, gazteak eta ikasleak ikusi ditut, eskatutako lanak egiten, zerbait begiratzen edo ordenagailuarekin. Eskuaratean, entziklopediak, liburu espezializatuak, unibertitateko irakasleen ikerketak edo txostenak.

Apalategiaren bestaldean, egunerokoari jarraitzen dioten agoizkoak, eskutan egunkaria, herriko edo eskualdeko argitalpenak dituztela. Haien interesguneak: berriak, erreportajeak, iritziak, zutabeak...

Orduan ohartu naiz apalategiz osaturiko hainbat lerro daudela eta, bertan, mota guztietako liburuak: poesia, narratiba, eleberrri beltza, abenturak, saiakera... Eta liburuen ondoren, DVD-ak, eta genero eskaintza zabalera ere. Horrelakoxea da liburutegia, anitza eta askotarikoa, gure herriak bezalaxe.

Apalategian hautsiek ez metatzeko neurririk hoberena da gure liburutegiei bizitza ematea. Duten balioaz eta erabilgarritasunaz ohartarazi behar dugu, eta eszeptikoak primerako lekua denaz konbentzitu behar ditugu, ikasteko, lan egiteko, informazioa jasotzeko eta entretenitzeko.

Asomo la cabeza y me encuentro un mundo de personajes animados y canciones. Es el txoko para la literatura infantil: los números, los colores, los animales, princesas y dragones, clásicos como Teo que resisten al paso del tiempo...

Voy adentrándome, y veo a jóvenes y estudiantes haciendo trabajos, tareas, consultas o manejando el ordenador. Utilizan enciclopedias, libros especializados, estudios de profesores y profesoras universitarias...

Separados por una estantería, hay agoizkos y agoizkas pendientes de la actualidad. Entre las manos, tienen la prensa del día o las revistas locales y comarcales, con noticias, reportajes, opiniones, columnas...

Es entonces cuando observo filas de estanterías llenas de libros de todo tipo: poesía, narrativa, novela negra, aventuras, ensayo... Y los libros dan paso a los dvd, donde también encontramos una amplia gama de géneros. Así es la biblioteca, diversa y plural, como nuestros pueblos.

El mejor remedio contra el polvo que se pueda acumular en la estantería es dar vida a nuestras bibliotecas. Hacer ver su utilidad y servicio, y convencer a los y las escépticas de que es un lugar estupendo para formarse, trabajar, informarse y entretenerse.

AURIZBERRI- ESPINAL

Mikel Landabere, Alcalde del Concejo de Aurizberri-Espinal



24

Siempre he usado la biblioteca, desde pequeño. Era un sitio para estar, leer, jugar... para todo.

Esta biblioteca además de ser la mía, es especial por el recorrido que hace repartiendo libros, fomentando y acercando la lectura. Yo pensaba que todas las bibliotecas lo hacían, parece una tontería, pero que vayas a Abaurrea Alta a dejar libros, películas... en este mundo de tecnología... merece la pena. Hay muchas personas que lo necesitan. Es una biblioteca diferente, y cercana que va a la puerta de las casas. Para las personas que nos gusta leer, es un privilegio. Ves en el resto de bibliotecas a la gente mirando libros, leyendo el periódico... pero aquí mucha gente no lo puede hacer, sobre todo en invierno, y es la bibliotecaria la que va a las casas.

Para mí siempre lo peor que me podía pasar era que te echaran de la biblioteca y no te dejasen entrar en una semana, un mes a algunos. ¿Qué iba a hacer sin poder entrar, si era como mi casa? Las bibliotecas son muy necesarias y hay que cuidarlas y mantenerlas.

BARAÑAIN

Ohianeder Indakoetxea Barbería, Barañaingo Alkatea



Iruñeko San Frantzisko Plazan kokatua zegoen Liburutegi Nagusian lera nuen bazkide txartela. Garai hartan fitxategi handi batzuk zeuden aretoaren erdian eta eskuragarri zeuden liburu guztiek bere identifikazio txartela zuten. Libururen bat kontsultatu nahi baldin bazenuen bertako langileari eskatu behar zitzaion fitxa bat aurretiaz betez. Zegokion lekura bidaltzen zuen orduan eskaera eta tarte bat pasata igogailu batek eskatu liburua eramaten zion langileari. Ezerezetik ateratzen ziren liburuak.

25

Internet sareak indarra hartu zuenean Arte Ederretako ikasketak egiten ari nintzen Bilbon. Ordura arte, irudiak ikusteko iturri nagusia telebista zen. Artearen inguruko erreferente gutxi aurkitzen genituen bertan eta ikus interes eskaseko irudiak izaten ziren usu. Beraz, ezinbestean, Fakultateko liburutegia genuen inspirazio gune nagusia. Oraindik ere gogoan dut ikasle mordoa biltzen ginela liburu potoloak eskutan irudi finkoei begira. Hura bai liburu dantza!

Ez pentsa garai haietatik urte asko pasa direnik, baina Liburutegiak asko eraldatu dira ordutik: liburuak mailegutuan uzteaz gainera, irakurketarako burbuiak ere badira. Egunkariak irakurri, aldizkariak eta DVDak, haurrentzat gune bereziak, hitzaldiak, irakurketa tailarrak, ikas- gelak, ordenagailuak, wifi sarea, ... gizartearekin batera transformatuz joan dira. Pertsona orok aurki dezake bertan bere txokoa. Gaur egun, Barañaingo Liburutegira noa eta han dagoen argitasuna eta ordena lasaigarri zaizkit. Nire terapia pertsonala.

BAZTAN

Joseba Otondo, Baztango Alkatea

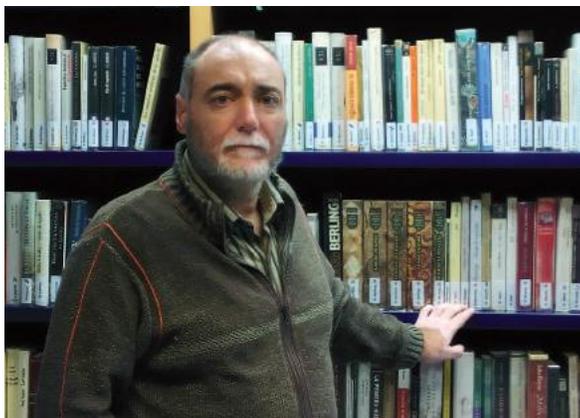
Liburutegi publikoa altxorren uhartea da. Uharte komunal bat, ez pribatiboa. Zeinean Listorio eta kontaketen alegiazko munduan edo gogoeten lurralde lausoan orrialdez orrialde eta apalategiz apalategi ibili baitaitekeen. Ez da naufragoen uhartea, ez ozeanoan galdurik dagoena ere. Txalupaz edo bizikletaz ailegatu daiteke, oinez edo globo aerostatikoz. Herriko kartografian dago, herriko bizitzaren eta kulturaren parte. Galdera berrietarako atea. Zenbait erantzunetarako zirrikitua. Gozamen hutserako etzanlekua. Liburutegi publikoa: kultura herritarren eskura, kultura demokratizatua. Zaindu dezagun. Baina batez ere, erabili dezagun.

26



BURLADA

José María Noval Galarraga, Alcalde de Burlada



Leer en papel creo que no puede desaparecer. Manejar las páginas hacia delante, hacia atrás, marcarlas, relacionarlas con otros textos... Todo es posible en la era de la nueva tecnología, pero... Algunos seguiremos acudiendo al papel.

Y la biblioteca pública será ese lugar donde se garantice el derecho a toda persona a acceder a ese papel, también a ese ordenador, y a la nueva tecnología, aunque sobre

todo, a ese papel que se llama libro. Un libro que tocaremos, que manosearemos, cuyo contenido nos será real, presente, determinado, cercano... Un espacio, quizás, en peligro de extinción.

CARCASTILLO

Javier Igal, Alcalde de Carcastillo

27



La biblioteca es un lugar importantísimo en la vida de un pueblo, por su gran servicio a los ciudadanos. Supone el ágora del conocimiento. Gracias a las instituciones, la población de Carcastillo tiene acceso a la información, al conocimiento... haciéndonos a todos iguales, sin ningún tipo de clasismo. Importante destacar el carácter público y gratuito de la biblioteca. Por todo ello, debemos tenerlas en cuenta en nuestros proyectos políticos.

CASCANTE

Alberto Añón Jiménez, Alcalde de Cascante



La biblioteca pública es quizás el instrumento más integrador y democrático al que tenemos acceso desde los núcleos urbanos en el ámbito rural. Tengo la suerte de poder participar de ella en una doble vertiente, como lector y como autor de dos novelas y es por ello, que puedo valorar el papel tan fundamental que ejerce sobre la cultura,

la formación y el ocio de sus usuarios.

Ahora, como alcalde, descubro una tercera vertiente, desde el punto de vista de la Administración Local, y entiendo que desde los ayuntamientos, nuestro deber es potenciar y apoyar la trayectoria y funcionamiento de las bibliotecas, para que puedan seguir cumpliendo con su cometido.

28

CINTRUÉNIGO

Raquel Garbayo Berdonces, Alcaldesa de Cintruénigo



Lejos queda aquella definición que decía que la Biblioteca es un lugar para guardar libros. Alberga mucho más..., alberga cultura, vida, sueños, en definitiva libertad y convivencia.

CORTES
Conchi Ausejo Gómez, Alcaldesa de Cortes



29

Una biblioteca pública es la esencia de la cultura de cualquier lugar, y más en entornos rurales, porque posibilita el acceso a la misma a cualquiera, independientemente de su edad o de su preparación. Una biblioteca es algo más que una recopilación de libros, es la representación de la libertad del individuo, porque entre sus estantes se pueden encontrar los más variopintos saberes o géneros literarios y para acceder a ellos tan solo se necesita franquear sus puertas. La democratización de la cultura, de la imaginación y de las posibilidades permite personas con expectativas.

FALCES

Valentín García Olcoz, Alcalde de Falces



30

Cambiando las palabras de Gabriel Celaya “Los libros son una arma cargados de futuro”, las bibliotecas públicas de Navarra ofrecen a los vecinos esa arma con la que disfrutar cada día, arma para saber más, para el placer de un rato de descanso.

Nos acercan a los vecinos de toda condición la posibilidad de cultivar la esencia de la literatura, de la poesía, historia, cine, música...

Gracias a la red pública de Bibliotecas de Navarra y a sus trabajadores por esa cercanía y sus consejos. El futuro también pasa por vuestras manos.

FUNES

Ignacio Domínguez Martínez, Alcalde de Funes

La Biblioteca Pública es desde sus orígenes un órgano local totalmente abierto. Podemos acceder libremente los ciudadanos sin tener en cuenta la edad, el sexo, la múltiple nacionalidad, ni la raza. Tenemos a un paso toda la cultura e información al acceso de todos. Es un lugar que atrae y permite acceder al conocimiento en las mejores condiciones posibles a todos los vecinos. Como institución cívica tiene una misión cultural vital para el bienestar colectivo. La nueva biblioteca no es ya un mero depósito pasivo de libros e información, sino una parte activa de



31

la comunidad y un agente de cambio. Actualmente, los profesionales de las bibliotecas públicas tienen a su disposición nuevos modos de relacionar a los vecinos, reavivar el compromiso cívico, impulsar la participación ciudadana y fomentar un mayor grado de intervención en los procesos de decisión y solución de los problemas de la comunidad. Todos son bienvenidos: la biblioteca pública como espacio de integración ciudadana. Todas las comunidades y sus miembros puedan pasar tiempo juntos y es donde personas de distinta condición puedan reunirse y conocerse. En la búsqueda del sentimiento comunitario, hacen falta espacios públicos de encuentro donde sea posible celebrar actos improvisados. Las bibliotecas deben mirar al futuro viviendo el presente, y teniendo muy claro que se enfrentan a nuevos usuarios y a nuevos formatos. La biblioteca debe seguir trabajando y mostrando su importancia, como viene haciendo siempre, ante la sociedad. Está claro que la biblioteca se va a encontrar en una sociedad hiperconectada e hiperinformada, pero a su vez hiperinformatada. De ahí la importancia de las bibliotecas y de su personal para guiar a esa sociedad ante el exceso de información.

LEITZA**Mikel Zabaleta Aramendia, Leitzako Alkatea**

Liburutegia ez dut sekula liburu gordetegi soil bat moduan sentitu. Eta sentitu diot, bizirik dagoen leku bat delako. Ikasle garaian taldeka elkartu, eta elkarlanean aritzen irakatsi digu, literaturaren zaletasuna piztu, mundua ezagutzen lagundu digu, etab. Honetaz gain, gure herriko kasuan, Leitzako historia, kultura eta ohiturak bildu eta konpartitzeko egin den lana gorestu nahi nuke. Bizirik dagoen edozein izakiren moduan, modu egokian zaindu beharra dugu, izan ere, bere garapena gurea ere izanen baita."

32

LESAKA**José Luis Echegaray Andueza, Lesakako Alkatea**

Liburutegia, Lesakako gizar-tearen topaketa gunea da. Haurrek etxeko-lanak egitera eta helduek liburu on bat bila etortzen dira.

Nahiz eta oraingo liburutegia nahikoa izan, espero dugu liburutegi berria martxan jartzea, harat joateko. Gehien bat tokira sartzeko aukera erosoagoa delako, beheko plantan dagoelako.



MARCILLA
Mario Fabo Calero, Alcalde de Marcilla



33

Las bibliotecas son el verdadero “almacén” de nuestra historia, de nuestra cultura y del conocimiento.

Precisamente es el conocimiento uno de los rasgos que nos distinguen de los demás seres vivos y por eso debemos cuidarlo.

En definitiva, somos lo que somos gracias al conocimiento que hemos ido adquiriendo a través de la historia y por ello las bibliotecas nos lo recuerdan continuamente.

MENDAVIA

María José Verano Elvira, Alcaldesa de Mendavia



Las bibliotecas públicas acercan la cultura a la población. En nuestro municipio es un lugar de referencia y también de información para la ciudadanía, en torno al cual se crean vínculos, y asociaciones que promueven la lectura y la cultura en general. Es un servicio público importantísimo, muy necesario, con el cual se hace un poco más efectivo el derecho a la igualdad de oportunidades que todos deberíamos tener.

Gracias a las bibliotecarias y bibliotecarios por el trabajo que realizan.

34

MIRANDA

Jesús Luis Andión Ripa, Alcalde de Miranda

La Biblioteca es un lugar de paz, descanso, que propicia el vuelo de la imaginación a través de las historias que contienen las páginas de los libros.

Ahora, además, puede servir de encuentro para intercambio de experiencias, no solo lectoras, sino de toda la información que podemos adquirir a través de las nuevas tecnologías. Pero en puridad, estos centros son el reflejo de aquellos claustros medievales donde se respiraba paz, tranquilidad y cultura.



NOAIN

José Ignacio Erro Lacunza, Alcalde de Noáin - Valle de Elorz



35

Una biblioteca pública es un punto de encuentro esencial para la cultura. Es un espacio gratuito para todas las personas del municipio que deseen hacer uso de ella. Los libros son fundamentales porque nos acercan y nos hacen comprender lo que ha ocurrido en el pasado, vivir esas experiencias como propias, comprender ciertas actitudes de los demás y las nuestras. Soy miembro del club de lectura de la biblioteca y eso me enriquece, pues amplía la forma de ver y entender los entresijos y argumentos de un libro. En definitiva, me siento orgulloso del valor de nuestra biblioteca y de las personas que la hacen funcionar de una forma tan agradable.

Animo a quienes no conozcan o no utilicen las bibliotecas públicas a que lo hagan. La lectura nos hace crecer.

PUENTE LA REINA

Oihan Mendo Goñi, Alcalde de Puente la Reina/ Garesko alkatea



36

Una biblioteca pública es una puerta siempre abierta a la información, al conocimiento y al ocio y de la que la sociedad puede hacer un uso indiscriminado indiferentemente de su raza, nacionalidad, edad, sexo, religión, idioma, discapacidad, condición económica, laboral o nivel de instrucción.

Por lo tanto, nos encontramos ante un tesoro, así se consideró a la abuela de todas las bibliotecas, la de Alejandría, y así debemos considerar a sus nietas presentes. Pero para que el tesoro brille y cumpla su cometido, es necesario que desde las administraciones les saquemos lustre dotándolas de los recursos necesarios tanto materiales como humanos y así garantizar el enriquecimiento cultural de la sociedad. El beneficio es palpable, evidente y considerable, aunque no se mida en euros.

Liburutegi publikoa, informaziora, ezagupenera eta aisialdira beti irekita dagoen atea da, eta bertan gizarteak egin dezake erabilera amaiezina bere jatorria, adina, sexua, erlijioa, hizkuntza, elbarritasuna, maila ekonomikoa, lana edo jakintza kontuan hartu gabe.

Ondorioz, altxor baten aurrean gaude, horrela ikusi zuen liburutegi guztien amona den Alexandriako liburutegiak eta horrela ikusi behar ditugu guk bere gaur egungo bilobak. Baina altxorrak distiratu eta bere eginbeharra bete dezan, beharrezkoa da administrazioak interesa eta arreta jartzea, beharrezkoak diren errekurtsoak emanaz, material zein pertsonalak, gizartearen aberastasun kulturala bermatzeko. Onura erreala, bistakoa eta nabarmena da, eurotan neurtu ezin bada ere.

RONCAL
Aitor Garmendia, Alcalde de Roncal



37

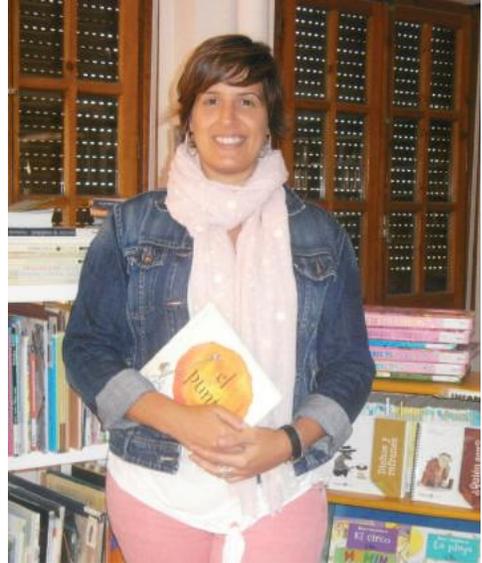
Qué duda cabe que el progreso de los pueblos se basa en la educación de sus ciudadanos. No será difícil adivinar que los pilares fundamentales en los que se apoya la educación son la familia, la escuela y la biblioteca. Y en este empeño deben coexistir las tres al unísono.

Es en los entornos rurales donde se evidencia que las bibliotecas se han quedado más estancadas. La falta de inversión en medios, tanto humanos como en equipos e infraestructuras es, cuando menos, muy preocupante.

Debemos encaminar nuestros esfuerzos hacia una biblioteca más dinámica, que huya de ser tan solo un almacén de libros que quedan magníficos sobre las estanterías, con la única pretensión de crear una sociedad más libre y más formada. Y para ello habrá que dotarla de todos los recursos que sean precisos.

VALTIERRA**María Victoria Montori Mateo, Alcaldesa de Valtierra**

La biblioteca debe ser un lugar de encuentro intergeneracional, que sea capaz de satisfacer las diferentes necesidades demandadas por los usuarios. En la actualidad, en las bibliotecas se realizan diferentes actividades, como son cuentacuentos, títeres, concursos de marca páginas, conferencias, encuentros con autores... se hacen más participativas y abiertas a los ciudadanos, y así se deja de pensar que una biblioteca es un lugar aburrido en el cual solo se pueden retirar libros. Las bibliotecas públicas son recursos que disponemos en las localidades y muchas veces no los aprovechamos como se merecen. Pero gracias a la labor de los bibliotecarios, que hacen lo imposible para dar a conocerlas e invitar a las personas a utilizarlas.

**38**

Por suerte, y como los tiempos avanzan, las bibliotecas también lo hacen. Nos podemos encontrar las obras literarias de siempre y los best sellers del momento, pero también mucha información sobre diversos temas, discos, películas y libros digitales.

**ZIZUR****Jon Gondán Cabrera,
Alcalde de Zizur Mayor / Zizur Nagusiko alkatea**

Las bibliotecas son una fuente de riqueza a la que hay que seguir fortaleciendo.

Liburuen artean gozatuz!

De las bibliotecas

Ramón ANDRÉS*

Las bibliotecas privadas, con mayor acento a partir del siglo XVIII, adquirieron la significación de unos espacios destinados a la generación de sentido, instrumentos de irremplazable valor que facilitaban el acceso a las claves del conocimiento. Anaqueles, candeleros, escritorios de gavetas, tinteros, plumas y salvaderas formaban parte de un silencio que traía consigo la revelación del mundo. Sus muros cerraban un recinto invulnerable donde la perspectiva de los estantes conformaba una metáfora: la acumulación de la sapiencia, dispuesta en hileras, desvelaba desde sus pasadizos el secreto último de las cosas. Algunos quisieron ver en ellas pequeñas arcas de Noé, lugares de salvación junto a todas las especies del saber.

Aquellas estancias veteadas de títulos empezaron a observarse como la herramienta capaz de poner en orden el acopio de lo pensado por los hombres. Mapas celestes, obras morales y teológicas, tratados hidráulicos y de óptica, grandiosas epopeyas y libros de botánica, retórica y anatomía contribuían a explicar la existencia, a observarla. Estudiar el universo en unos pliegos, interiorizarlo, entrar en la especulación de la música, hallar la explicación de los fenómenos naturales, conocer la historia de los pueblos o seguir cartográficamente la apertura de rutas marítimas significaba convocar en un mismo aposento las voces que relataban la condición humana y su escenario. La biblioteca permitía mirar al exterior, muy a lo lejos, desde un sitio oculto. El lector y el vigía fueron y son una misma cosa.

39

La habitación de la casa que se destinaba a los libros consiguió el carácter de emplazamiento íntimo, un refugio a salvo de la comunidad, porque la escritura, y no menos la lectura, representaron formas de emancipación. Textos impresos y manuscritos instituían para el extraño un ámbito hermético, pero no para su propietario, que creía tener entre las manos la sabiduría como el más preciado de los enigmas. El libro cobró un valor específico, y no solo en razón de aspectos como la encuadernación, tipos y grabados, sino entendido como elemento de comunicación, llamémosla exclusiva, de la que nadie podía participar. Es notable el hecho de que los libros fueran incluidos con mayor asiduidad en los testamentos e inventarios *post mortem*, extremo que empezó a vislumbrarse ya en el siglo XVI. Poseer una biblioteca resultaba un distintivo, una muestra de nobleza del *cuore*, el saber aceptar la ayuda de quienes pueden guiarnos. No con lentitud, la modernidad renunció a la lectura colectiva.

Era tanto el celo de los lectores que sus bibliotecas, exiguas o no, se transformaron en salas de difícil acceso, a veces cerradas bajo llave. Ya en el siglo XVII las librerías domésticas comenzaron a trasladarse desde los recibidores y antesalas a las habitaciones más retiradas. En ellas se hacía posible gozar de la vida solitaria. Su sola existencia se tornó en un

*Ensayista, pensador, poeta. Premio Príncipe de Viana de la Cultura en 2015.

estímulo, en una labor que llevaba a clasificar títulos, materias y autores, estar pendiente de las imprentas y librerías de las que salían codiciadas ediciones. En una carta de octubre de 1671, Spinoza rogaba a Leibniz que le facilitara su *Hipótesis física*, ya que no podía conseguirla en La Haya, donde tampoco encontraba las *Reflexiones físico-mecánicas* de Oltius ni la *Introduzione* de Francesco Lana. Sabemos que John Locke fue un impenitente bibliófilo; para él cada libro suponía un acontecimiento, le destinaba una signatura, apuntada con minucia en una pequeña etiqueta que pegaba en el lomo del correspondiente volumen. No bastaba con eso, pues firmaba en la tapa anterior de la encuadernación y comúnmente anotaba en la undécima página el precio del mismo. Dibujaba un trazo al final del ejemplar, y no era infrecuente el subrayado de las fechas en la portada; así, los colocaba en estantes por tamaños, sin atender al contenido. Luego los catalogaba con el correspondiente número de referencia. A su muerte en 1704 había reunido cerca de cuatro mil volúmenes, una cifra para entonces extraordinaria. Samuel Johnson también fue conocido por su desmedida afición a la lectura, y hace unas décadas Jünger afirmaba que las bibliotecas eran la zona idónea para crear un microclima apto para el espíritu.

La ubicación de la biblioteca, su orientación y disposición, fueron con frecuencia el resultado de un meticuloso estudio del espacio doméstico. Encontrar la parte propicia de un hogar para estar a solas durante la lectura se había vuelto algo imprescindible. Se antojaba difícil combinar en un ambiente comunitario el encuentro entre el espejo del mundo, que es el libro, y los ojos del lector. El conocido lienzo de Pieter Janssen Elinga esconde el rostro de la *Mujer leyendo*; el escorzo de su imagen, su material silencio, pueden romperse de un momento a otro. La lectora de corpiño rojo está en una sala abierta, a la luz de la ventana, expuesta a cualquier interrupción.

40

Ciertamente, en el entorno burgués se hizo más y más necesario preservar esta área de intimidad, ese estar a solas concentrado y en meditación. Por eso Montaigne optó instalar la biblioteca en el tercer piso de la torre de su castillo y crear allí un resguardo. En las vigas y algunos entibos, «para guiar su espíritu», inscribió cincuenta y siete sentencias en latín y en griego –varias del *Eclesiastés*, Sófocles, Sexto Empírico- y jalonó en cinco niveles de libros un espacio circular que lo abarcaba de una mirada. La mesa y la silla ocupaban el único rincón que describía un muro liso. En ella, como relata en los Ensayos, se siente tranquilo «por ser de acceso algo difícil» y por tratarse del cubil (*c'est là mon siege*) que le facilita sustraerse de la comunidad conyugal, filial y civil. Desde arriba dice ver el jardín, el corral y el paso de los familiares; comenta que, si en un tiempo fue la pieza más inútil de la casa, con tal munición de páginas la biblioteca pasó a ser la lima de sus desventuras. Cuánto hay de razón en su sentencia: «¡Mísero aquél, a mi parecer, que no tenga en su casa un lugar donde pertenecerse, donde hacerse a sí mismo la corte, donde ocultarse!».

Montaigne llegó a poseer un millar de libros, se mezclaban en la torre los nombres de Macrobio, Benzoni, Séneca, Guevara, Cicerón, Lucrecio. Tenía la *Cosmographie universelle* de Münster, las *Sententie* de Hortensio Landi, los *Colloquia* de Erasmo. Sin embargo, las bibliotecas no fueron únicamente patrimonio de humanistas, también las había en las casas de abogados, médicos, comerciantes con aspiraciones sociales, artesanos cualifica-

dos, entre los que deben contarse los músicos intelectualmente inquietos, sobre todo compositores. Un pintor como El Greco se jactaba de tener en la suya las obras de Vitrubio y Palladio, tratados médicos, escritos de Aristóteles y Demóstenes, textos patrísticos y de la tragedia griega, Homero, la Biblia, Jenofonte, Plutarco, Flavio Arriano, pero también los versos de contemporáneos como Bernardo Tasso y de arquitectos ilustres, entre ellos Barozzi da Vignola. También poseía los escritos de Dionisio Areopagita. Lo mismo puede decirse de Velázquez y Rembrandt. Páginas de toda naturaleza, «de diferentes facultades, así de lo moral y buenas letras», recibieron los legatarios de Calderón de la Barca «según los puntos testamentarios», quienes recibieron el *Theatrum vitae humanae*, un cuerpo de libros «habidos en dos estantes» y una escribanía de carey.

Unos y otros querían plantar en una zona apartada ese árbol del saber que es la biblioteca. Así, la producción de libros aumentó tan considerablemente en Europa que muchos lamentaron el mal uso de la imprenta. Lutero la consideraba una sirvienta de la ignorancia. Todavía en el siglo XVIII Lichtenberg hacía un escarnio de este fenómeno —él era propietario de unos dos mil volúmenes—, aduciendo que lo peor de un buen libro es que genera miles de obras malas. El agudo Torres Villarroel que, por cierto, fue hijo de un librero caído en la ruina, empezó a sospechar de los libros al comprobar que los suyos se vendían. Jean de La Bruyère no fue menos cáustico al tratar este asunto. Proliferaron las ferias, las subastas, las tiendas en las que se hacinaban viejos ejemplares, Quintilianos, Plutarcos, almanaques, recetarios y cuadernillos astrológicos. El propio Johann Sebastian Bach participó en 1742 en una de dichas subastas y compró una recopilación de escritos de Lutero. Pagó diez táleros por ellos.

41

Algunos de los libros de que disponía el músico contenían anotaciones y subrayados, al igual que los manejados por Spinoza, que acotaba, glosaba e incluso tachaba párrafos. El filósofo era dueño de una biblioteca relativamente discreta en cuanto a cantidad, pero de interés, llena de rarezas que se alineaban junto a obras que lograron una difusión notoria. Al pensador holandés le acompañaba un buen número de páginas de Descartes, estaban Flavio Josefo —un autor adquirido también por Bach, el gramático Buxtorf, el *Encheiridion* de Epicteto, la *Sphaera mundi cum Oratione* de Johannes de Sacro Bosco. Maimónides y su *Guía de perplejos*, en la veneciana edición de Bragadin de 1515, compartía un lugar junto a la impresión de 1615 de *Eclogae chronicae* de Johannes Kepler. Góngora, Quevedo, *El Criticón* de Gracián también merecían un sitio en los anaqueles con Steno y sus *Observationes Anatomicae* de 1612, y con la *Universae Astronomiae* que Metius dio a la imprenta en 1605. Spinoza usaba cinco Biblias, entre ellas la *Biblia Hebraica* publicada en Venecia por Martinelli en 1639.

Al respecto, la Biblia dejó de ser, en los ambientes protestantes de finales del siglo XVII, un acervo de clérigos. No era necesario recurrir a las estanterías comunitarias donde acudía la feligresía, porque a partir de entonces se convirtió, en palabras de Roger Chartier, en un libro de todos. Podía estar en manos de un escéptico como Spinoza o de un matemático como Newton. Debe tenerse en cuenta que el pietismo en Alemania incitó a la lectura, de ahí que no sea anecdótica la circunstancia que intervino en un factor tan singular

como el de la alfabetización, notablemente superior en la zona septentrional de Europa. Aunque no todo residía en esta voluntad pietista ni en el impulso de Philipp Jacob Spener, el autor de *Pia desideria*, que vio la imprenta en 1675. Tiempo antes, Erasmo, Vives y Lutero insistieron en que la lectura era el derecho y fundamento de la educación, de ahí que los libros en propiedad, su cantidad, acabara sobrepasando con creces la media alcanzada en los países católicos. Vives aconsejaba emplear un atril para favorecer la comodidad del lector, de igual modo que sugería el uso del candil por ser su llama más constante que la propia de las velas, cuyo chisporroteo dañaba los ojos. De no contar con la lamparilla de aceite, sino únicamente con las citadas velas, éstas debían ser de cera y no de sebo, ya que si eran considerablemente más baratas desprendían un olor desagradable; su mecha de lino no resultaba buena para la lectura, y por ello era preferible la de algodón.

Las bibliotecas calvinistas estaban diez veces más provistas que las católicas, y ya en el XVIII las ciudades de la Alemania renana y luterana, como Tubinga, Francfort y Espira, el ochenta por ciento de los inventarios aportan relaciones de libros, un porcentaje que desciende en la Francia católica, en la década de 1750, hasta el veinte por ciento. Gradualmente el libro, y también la sala en que reposaba, fraguaron esa alegoría de la que habló Hans Blumenberg, una auténtica galería de espejos por la que discurría un repertorio de ideas e imágenes unidas por la facultad de condensar y representar en unos cuadernillos de papel el cosmos, el cuerpo humano, el pensamiento, la naturaleza, la relación entre los seres. Sin su presencia la visión del mundo hubiera sido otra, obedecería a códigos distintos, acaso el tiempo no tendría principio ni fin, como lo tienen los libros. Eso que llamamos tiempo, sería un fajo de hojas sin paginar.

42

Es cierto que el propio Lutero, que tanto instigó a la formación no solo espiritual sino cultural de los jóvenes, proclamaba los bienes de la lectura comunitaria, antes que individual, en torno a la Biblia y los libros de devoción, pero en la carta *A los magistrados de todas las ciudades alemanas*, aparecida a principios de 1524, no olvida señalar que en ningún momento deben regatearse ni aplicación ni dinero para contar con buenas bibliotecas y librerías, y que si se desea la subsistencia del evangelio y las ciencias «es imprescindible que se redacten por escrito y se conserven en libros». En ellos, además, deben pervivir los bienes de las lenguas. Los golpes, temores y ansiedades que padecían los alumnos en las escuelas terminarían por erradicarse, según Lutero, si se ofrecía una buena disposición de los saberes, que principalmente se cimentaban «en leer». Esta inclinación se acentuó en el siglo siguiente, cuando los muchachos disponían ya en el propio hogar de libros comprados por los padres. Ello modificó la difusión de las ideas, y por eso mismo la relación con el prójimo y con uno mismo.

II JORNADAS BIBLIOTECARIAS DE ASNABI: *Europa y las bibliotecas públicas*

Las II Jornadas Bibliotecarias de ASNABI, bajo el título de *Europa y las bibliotecas públicas*, se celebraron en la Biblioteca de Navarra el día 12 de diciembre de 2014 y reunieron a más de cien profesionales de las bibliotecas, mostrando así el interés del sector.

Tras la bienvenida de Asun Maestro, presidenta de ASNABI, las Jornadas comenzaron con la charla “La construcción cultural europea: un reto para los próximos años” a cargo de Patricia Plaza, profesora de Derecho en la UPNA. La profesora Plaza hizo un repaso a la construcción europea desde la firma del Tratado de Roma en 1957 hasta el Tratado de Lisboa de 2007, recalcando la idea que sobre la cultura se ofrecía en cada uno de los tratados que han conformado la Unión Europea, y destacando que desde 2007 la libertad y la diversidad culturales son principios del derecho europeo.

Tras un repaso a las consideraciones que tiene, para la UE, el sector cultural europeo, que establece diferencias normativas entre bienes culturales, industrias culturales y servicios culturales, se centró en enumerar los diferentes programas con los que la UE fomenta la cultura, y que en todo caso acompañan a las iniciativas que cada Estado miembro desarrolla, entre los que habría que destacar las Capitales Europeas de la Cultura (el programa que más éxito ha tenido), la Agenda Europea de la Cultura, o los Premios europeos a distintas áreas culturales (música, arquitectura, etc.).

Todos estos programas, creados para promover la diversidad cultural y el diálogo intercultural, buscan fomentar la cultura como instrumento de la creatividad, que además favorece las relaciones internacionales.

Tras esto, Ana Isabel Aliende, profesora de Sociología de la UPNA, intervino para dar unas pinceladas de lo que es la cultura en opinión de algunos teóricos, para a continuación intentar plasmar estas opiniones en un caso práctico, en concreto el de la casa de



Asun Maestro e Idoia Sobrino.

Henri Lenaerts en Irurre, en el valle de Guesalaz (Navarra).

Este escultor belga, reconocido internacionalmente, es poco conocido en España, aunque estuvo viviendo en Irurre durante 35 años, en los que llegó a amar esta pequeña localidad. A su fallecimiento, decidió legar su obra a Navarra, para lo cual una fundación de la UPNA se ha encargado de gestionar subvencio-



Patricia Plaza y Ana Aliende.

nes públicas, tanto navarras como europeas, para crear la Casa Museo Lenaerts, como un modelo de protección de un patrimonio cultural europeo que se conserva en Navarra.

44

La siguiente intervención fue la de Concha Vilariño, Subdirectora General de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, que nos habló del proyecto “Bibliotecas hermanas” de NAPLE y otras formas de cooperación. Describió el foro NAPLE, una organización que agrupa a las autoridades bibliotecarias de veintiséis países europeos y cuyos objetivos son promover

principios y estrategias comunes a las bibliotecas. La presidencia recae en Bélgica, mientras que España es la secretaria técnica del foro, que carece de financiación al tratarse de una organización no oficial.

El programa clave de NAPLE es el de Sister Libraries, surgido en 2011 para crear un espacio de cooperación entre distintas bibliotecas públicas europeas, para fomentar el contacto entre ellas. Los países participantes son trece, que comprenden ochenta y



Concha Vilariño.

dos bibliotecas, las cuales han formado treinta y tres hermanamientos, y proponen todo tipo de actividades de cooperación como concursos de arte infantil, creación de páginas web multilingües, etc. Este programa ha servido también como trampolín para participar en proyectos europeos, al ayudar a buscar socios en Europa.

Existen otros programas de cooperación bibliotecaria, como el que propone la *Reading and Writing Foundation*, que también ofrece ayudas económicas para el desarrollo de proyectos entre distintas bibliotecas públicas europeas, o el proyecto Iberbibliotecas, que también se coordina desde el MECD, aunque en este caso se busca la cooperación bibliotecaria con otros países iberoamericanos.

Tras el café de descanso, la jornada continuó con el turno de Augusto Paramio, responsable del Punto de Información del Programa Europa Creativa, Subprograma Cultura (2014-2020). Europa Creativa es un programa europeo destinado a impulsar los sectores cultural y creativo, que mantiene dos subprogramas: Cultura y MEDIA.

Durante su amena charla, Paramio ofreció unas pinceladas teóricas sobre el papel del Punto Nacional de Información y los objetivos del programa Europa Creativa, entre los cuales se encuentran la promoción de la diversidad cultural y lingüística europea, la movilidad y la innovación, destacando como los tres grandes pilares el desarrollo de audiencias, la internacionalización y la sostenibilidad. Desde el primer momento, animó al auditorio a desactivar ese lugar común de la dificultad de los proyectos europeos. Según él, no son tan difíciles como se cree y, si hubiera alguna dificultad, ahí está el Punto Nacional de Información para asesorar y resolver dudas.

Paramio realizó un recorrido por las líneas del programa, incidiendo en una serie de puntos de especial interés para un auditorio de bibliotecarios. En todo momento acompañó su disertación con ejemplos clarificados que anclaron su charla en la realidad. Quiso dejar claro que en Europa Creativa solo tienen cabida proyectos transnacionales, con tres países como mínimo. También señaló la importancia de identificar el dispositivo financiero, ya que hay una gran variedad de iniciativas europeas.



Augusto Paramio.

Otro de los puntos en los que se detuvo fue en que todos los participantes en el programa Europa Creativa, subprograma Cultura, tienen que tener personalidad jurídica, estar constituidos desde hace dos años como mínimo y estar vinculados al sector cultural. Además, hizo referencia a que la UE no financia al 100% sino que cofinancia, de ahí que haga falta tener capacidad de captación de fondos entre todos los participantes de un proyecto.

Augusto Paramio no dejó de animar a postularnos como solicitantes y nos invitó a darnos de alta en el *Portal del participante* (es obligatorio estar dado de alta para participar en el programa). Insistió en que "si se quiere, se puede (y se debe)".

Para finalizar, respondió las preguntas de varios asistentes y se despidió manifestando su deseo de que de la sala surgieran nuevas iniciativas. Por experiencia nos aseguró que este viaje (desarrollar el proyecto, establecer contacto con homólogos nuestros...), en todo caso y sea seleccionado o no, siempre merecerá la pena. Pero para lanzarnos a un viaje, a una aventura, concluyó Paramio, lo primero es querer.

Toda la información sobre el programa Europa Creativa, subprograma Cultura, se puede encontrar en:

<http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/cooperacion/mc/oficina-subprograma-cultura/portada.html>

46

Para terminar la mañana, contamos con Blanca Calvo, que aseguró que cualquier organización puede presentar proyectos a Europa y conseguir su aprobación. Aunque para sacarlos adelante se necesita mucho trabajo y cumplir los plazos; rigor a lo que

pide la convocatoria; quitarse el complejo de inferioridad; y tener un proyecto sólido.

Ellos ya contaban con uno: el Maratón de los Cuentos de Guadalajara, creado en 1992. Englobándolo en propuestas internacionales han realizado, y liderado, cuatro proyectos tramitados por la asociación cultural "Seminario de Literatura Infantil y Juvenil".

El primero fue presentado en 2000, para 2001.



Blanca Calvo.

Consiguieron la participación de una biblioteca portuguesa y de una localidad cercana a París. En cada lugar participaron quince narradores, uno por cada país que en ese momento formaban la UE. Ellos prepararon un congreso, con una mesa redonda sobre la narración de cuentos en Europa.

El segundo se presentó en 2004 para el Maratón del año siguiente: “Historias de ida y vuelta: los nuevos europeos” y contó con más socios: Polonia, Francia, Italia, Portugal y una biblioteca española cercana a Guadalajara. En su transcurso se crearon dos Maratones nuevos, uno de los cuales ha permanecido en el tiempo.

El tercero se solicitó en 2011, para el Maratón de 2012. En esta ocasión fueron solos porque se presentaron a la convocatoria de festivales. Participaron treinta narradores y el tema giró sobre los misterios. Se realizó un Seminario sobre los misterios en Europa.

El cuarto lo pidieron en 2012, para 2013. La novedad fue la participación de un país extracomunitario, Sudáfrica, que cuenta con la colección Bleek, recopilación de narración oral considerada monumento de la humanidad. El proyecto, “Historias de cueva en cueva”, consistió en imaginar cómo se contaban los primeros cuentos. Socios con aportación económica fueron una biblioteca italiana, otra francesa y el SEDIC. También contaron con la colaboración no económica de instituciones como la Universidad Jaume I de Valencia o la Fundación Atapuerca. Los cuentos giraron en torno a seis temas, contados tanto desde la tradición europea como desde la sudafricana. En Guadalajara se realizó una sesión en una cueva y hubo un seminario en el que Juan Luis Arsuaga pronunció una conferencia: “¿Se pudieron contar cuentos en Atapuerca?”

Una gran experiencia, concluyó Blanca Clavo, que animó a los presentes a imitarles. Con esta intervención se dio por finalizada la jornada de la mañana.

Ya por la tarde, tras la comida, se plantearon tres experiencias concretas sobre la cooperación europea. Luis Lucas y Martín Saragüeta hablaron de “Imagen digital y herencia cultural: dinamización, formación de usuarios e intercambio en el marco de un proyecto europeo”, que desarrollaron en Cortes y Aurizberri-Espinal, junto con una asociación de Brest (Francia) y otra de Finlandia, para revalorizar



Luis Lucas

el patrimonio de sus respectivas localidades. Destacaron las posibilidades de subvención que existen en Europa, aunque hicieron hincapié en que había que centrarse en objetivos concretos y fines adecuados a cada convocatoria. Los asistentes disfrutaron con la charla, muy amena, acerca de todos los momentos que les supuso meterse en un proyecto europeo.

A continuación, Iñaki Suso, desde la biblioteca de Viana, explicó su experiencia en el programa NAPLE Sister Libraries. Viana está hermanada con una biblioteca en Aleksandrow (Polonia), otra en Novigrad-Cittanova (Croacia) y la última en Semily (Rep. Checa). Este hermanamiento se está plasmando en exposiciones fotográficas y de dibujos infantiles, intercambios de recomendaciones literarias, sugerencias de lectura, etc., y a futuro están previstos algunos viajes para conocernos personalmente.

Para terminar las Jornadas, Alicia Rey, coordinadora de las bibliotecas públicas de Huesca, habló acerca de la financiación de actividades con fondos europeos en Huesca. Por contextualizar, comentó que las bibliotecas municipales de Huesca son una red de bibliotecas pequeñas, de barrio, que trabajan en cuatro ámbitos: aprendiendo a usar la información, fomento de la lectura, dinamización cultural e inclusión digital. Algunas de las acciones más interesantes a nivel europeo fueron:



Alicia Rey.

48

Cooperación Transfronteriza, con la red de mediatecas de Pau. El objetivo era difundir la cultura francesa y mejorar el aprendizaje del idioma. Cuentacuentos de Pau fueron a Huesca y cuentacuentos de Huesca fueron a las bibliotecas de Pau; y también se aprovechó para comprar materiales en francés. Se realizaron seminarios literario-filosóficos en torno a escritores franceses y se presentó el libro de Florian Jacqueminet, titulado *Pyrénées, d'un 3000 à l'autre*. Es destacable la relación con la feria del libro de Pau, todos los años ha acudido o un ilustrador o un escritor o una librería de Huesca.

En 2011 se puso en marcha un club de lectura en francés, que continúa desde entonces. También se hizo un mes temático de Aquitania y una excursión a Pau.

Urban, un proyecto urbanístico al que el Ayuntamiento de Huesca se presentó. En la convocatoria había una línea de investigación, desarrollo tecnológico e innovación y sociedad de la información, y se consiguió cambiar los ordenadores de la biblioteca, el software, las

licencias y se puso fibra óptica. Esta intervención estaba encaminada a un barrio marginal: en general, personas de escasos recursos que no tienen esta tecnología en casa y van a la biblioteca a utilizarla. Se logró que las bibliotecas se convirtiesen en centros homologadores del FDL, una acreditación en competencias digitales muy reconocida en Europa.

Interreg Ciudades 3.0 llegó de rebote por parte del personal de Cultura del Ayuntamiento de Huesca, que presentó un proyecto de teatro, danza y literatura, y las bibliotecas fueron invitadas a viajar y ver cómo se trabajaba en otros lugares. Se enriquecieron las colecciones en francés, catalán y castellano, ya que se colaboraba con las localidades de Tournefel y Olot.

Proyecto ELA, liderado por una empresa de Zaragoza, Step Europa, especialista en gestión. Participaban Reino Unido, Hungría, Suecia y Francia. Dos personas fueron a Budapest, a ver cómo trabajaban allí, y cómo lo hacía el resto de países participantes. Se hicieron manuales de buenas prácticas y unos documentos que reflejan las líneas de formación que necesitan los bibliotecarios de hoy en día.

Creative Europa. Participaron las bibliotecas municipales de Huesca, dos instituciones de Italia y Dinamarca, que lideraba el proyecto, consistente en talleres de escritura en torno a la experiencia del pasaporte. En Huesca se relacionó con los talleres de escritura del barrio más marginal donde hay mucho movimiento migrante.

Agradeciendo a los ponentes el tiempo y el interés que nos dedicaron, así como la información valiosa que trasvasaron, llegaron a su fin las II Jornadas Bibliotecarias de ASNABI.



ASNABI EN LA FERIA DEL LIBRO: HOMENAJE A LOS LIBREROS

51

El sábado 6 de junio, la Asociación Navarra de Bibliotecarias y Bibliotecarios participó en la Feria del Libro de Pamplona con un doble propósito: conmemorar el XX Aniversario de su fundación y homenajear a los libreros. A tal efecto, Asun Maestro, presidenta de ASNABI (en castellano) e Idoia Sobrino (en euskera) inauguraron el acto haciendo un breve recorrido por la historia de la Asociación y agradecieron a los libreros, representados por Mertxe Zufia, su labor como intermediarios entre los libros y los lectores con la entrega del libro de Fernando Alonso *El viejo tranvía*.

A continuación, Clara Flamarique, secretaria de ASNABI, comunicó los nombres de los ganadores de los certámenes de Fotografía y Microrrelato "Paisajes de bibliotecas", convocados en primavera por la Asociación. Desvelada la información, se procedió a la lectura de los tres relatos vencedores y a la exposición de las fotografías premiadas.

Después llegó la hora de la parte festiva del acto, que comenzó con un recital del *bertsolari* Mikel Lasarte y culminó con un espectáculo del grupo Trokolo inspirado en las más jugosas anécdotas acontecidas en las bibliotecas navarras. Y así, entre risas y aplausos, acabó la vertiente pública de la celebración del XX Aniversario de ASNABI; la privada, una comida —¡no solo de lectura viven los bibliotecarios!— aderezada con muchos recuerdos y otros tantos proyectos, se prolongó hasta bien entrada la tarde.

ESTUDIO DE IMPACTO SOCIOECONÓMICO DE LAS BIBLIOTECAS EN LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA

Desde finales de 2014 las bibliotecas de Navarra están participando en un proyecto que lleva por título: “*Estudio de impacto socioeconómico de las bibliotecas en la Comunidad Foral de Navarra*”. Se trata de un proyecto piloto que nació a propuesta del llamado Grupo Estratégico para el estudio del impacto socioeconómico de las bibliotecas en la sociedad y que se desarrolla en colaboración entre la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria del MECD y el Servicio de Bibliotecas del Gobierno de Navarra, y al que Asnabi fue invitada como entidad colaboradora y de apoyo desde el primer momento. Además participan tanto la Biblioteca de Navarra como las bibliotecas públicas, las universitarias y especializadas.

Con este estudio se trata de responder a preguntas como las siguientes: cuánto **custan** y cuánto **valen** las bibliotecas; qué **retorno económico** devuelven a la sociedad; qué **impacto económico directo** y qué **beneficios sociales** tienen en la localidad o en la comunidad autónoma en la que se encuentran y su aportación en cuanto a **recursos humanos** y **desarrollo tecnológico e innovación**

52

Es decir, se trata de traducir en (que no de reducir a) términos económicos el valor de los servicios bibliotecarios en el contexto de la actual crisis de financiación pública; y aunque esta es una práctica más habitual en las bibliotecas norteamericanas y en general en el mundo anglosajón, tiene también algunos antecedentes en el estado español, como el llamado *Calculador del valor económico de los servicios de las bibliotecas del CSIC* (2010), *El retorno a la inversión de la Red de Bibliotecas Municipales de la provincia de Barcelona* (2013) o el estudio de Fesabid sobre *El valor económico y social de los servicios de información: bibliotecas* (2014).

Para llevarlo a cabo se utiliza un “mapa de indicadores” que evalúan el impacto de las bibliotecas en la sociedad desde estas cuatro perspectivas: economía, sociedad, innovación y desarrollo y recursos humanos; y que proporcionan datos tan variados como las acciones culturales promovidas por la biblioteca, los seguidores de la biblioteca en las redes sociales, la valoración del personal por parte de los usuarios o los presupuestos que las administraciones destinan a las bibliotecas. Todos estos datos se recogen a través de estadísticas oficiales, de encuestas telefónicas a la población en general y de cuestionarios a las bibliotecas y a sus usuarios.

Pamplona - Iruña Una ciudadela para acoger FESABID 2017 Propuesta de candidatura*

La ciudad de las XV Jornadas Españolas de Documentación

Presentación

Cuando se cumplen 20 años de la creación de la *Asociación Navarra de Bibliotecarias y Bibliotecarios – Nafarroako Liburuzainen Elkartea*, es para nosotros y nosotras un privilegio y un honor, que entendemos como un reto de nuestra madurez, solicitar a la Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística (FESABID) la celebración de las **XV Jornadas Españolas de Documentación de 2017** en la ciudad de Pamplona-Iruña, en el Palacio de Congresos y Auditorio de Navarra (Baluarte).

Entendemos que es un privilegio, por lo que supone de oportunidad para nuestra ciudad, acoger un encuentro profesional de esta temática y características que además sería el primero en su historia.

Creemos que es un honor recibir en esta tierra a profesionales del resto de los territorios del estado debatiendo y compartiendo temas de presente y futuro, y brindar además a los profesionales de la nuestra tan excelente ocasión de encuentro y aprendizaje.

53

Sabemos que es un reto afrontar una empresa de tamaño envergadura. Somos una asociación profesional pequeña, es cierto, pero sabemos hacernos grandes ante las dificultades o empeños importantes y lo hemos demostrado en otras ocasiones. Además sabemos que no estamos solos, contamos con el apoyo y asesoría del Palacio de Congresos y Auditorio de Navarra (*Baluarte*), que ojalá tengáis oportunidad de disfrutar, y con el respaldo de dos importantes instituciones, el Ayuntamiento de Pamplona y el Gobierno de Navarra. Y confiamos en aunar a este empeño a otras instituciones, asociaciones y empresas de nuestro ámbito profesional o no, para dar solidez a su puesta en marcha.

Justificación

El Palacio de Congresos y Auditorio de Navarra toma su nombre –*Baluarte*– y su ubicación de uno de los cinco bastiones que conforman la Ciudadela de Pamplona, fortaleza de los siglos XVI y XVII que hoy es un céntrico espacio ciudadano de disfrute, cultura y vida. En

*Propuesta redactada y presentada por Asun Maestro en FESABID en mayo de 2015, defendiendo la candidatura de Pamplona – Iruña como sede de las *XV Jornadas Españolas de Documentación que se celebrarán en 2017*. La candidatura ganó la votación y Pamplona – Iruña fue proclamada la sede de dichas Jornadas en 2017.

nuestra propuesta, esta imagen quiere presentar a Pamplona-Iruña como *Una ciudadela para acoger FESABID 2017*.

Y desde estas líneas os damos la bienvenida al corazón mismo de nuestra tierra.

Una ciudadela es una fortaleza de baluartes y foso, como nuestra candidatura es una apuesta con sus fortalezas y sus debilidades.



A modo soporte del proyecto, basamos nuestras fortalezas y oportunidades en cinco puntos, como lo son los extremos del recinto.

El territorio es, sin duda, uno de nuestros puntales. Navarra es un cruce de caminos en la historia, una comunidad diversa y acogedora y una tierra accesible y bien comunicada. Y su capital, Pamplona-Iruña, corazón y centro neurálgico, es una ciudad alegre y llena de vida que siempre acoge amable al visitante.

54

Ciudad en la que contamos con un emplazamiento adecuado para celebrar un encuentro profesional de esta índole, el Palacio de Congresos y Auditorio de Navarra. Un espacio grande y flexible, moderno, preparado y céntrico que ya nos ha acogido con profesionalidad y entrega.

Bibliotecas (públicas, universitarias, especializadas, privadas), archivos (públicos y privados), centros de documentación, museos... existen en todas sus tipologías en Navarra y en ellas trabajan decenas de profesionales. Es evidente que no son tantos como en una comunidad más grande pero sí suficientes para representarlo todo. No en vano su representatividad es tal que, en este momento, Navarra es el escenario para el Estudio de Impacto Socioeconómico de las bibliotecas que, promovido en su inicio por FESABID, se está llevando a cabo desde el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Y una asociación, la *Asociación Navarra de Bibliotecarias y Bibliotecarios – Nafarroako Liburuzainen Elkarte* (ASNABI) que cuenta con 110 asociados y 20 años de historia y cuya actividad, modesta pero constante e intensa, vería culminada su trayectoria con la celebración de las jornadas que solicitamos. Una asociación que sabe que no es la representante de todos los profesionales de la documentación en Navarra pero que procurará contar con todos en la organización del evento.

Fortalezas, las descritas, que se convierten en oportunidades si pensamos en la visibilidad que reportará a nuestra profesión, en la cohesión que puede brindar a sus profesionales,

en el refuerzo y deseado crecimiento de nuestra asociación y en el discreto, pero entregado, apoyo a la labor de FESABID.

Y en medio de nuestras fortalezas está el foso, somos conscientes de nuestra debilidad, por un lado, y las posibles amenazas por otro.

ASNABI somos una asociación que no se engaña en su capacidad y limitaciones pero también somos un grupo de profesionales honesto que nos comprometemos, en primera persona, a hacer realidad este proyecto con enorme ilusión.

Una asociación que, como profesionales y ciudadanos, no sabemos qué escenario nos depara el futuro, hoy más que nunca impreciso hasta en la arena política, pero que nos permitimos soñarlo haciendo nuestras estas palabras de Eduardo Galeano:

Aunque no podemos adivinar el tiempo que será, sí que tenemos, al menos, el derecho de imaginar el que queremos que sea

Con esta candidatura nos permitimos imaginar que Pamplona-Iruña será la *Ciudad de las XV Jornadas Españolas de Documentación* (FESABID 2017).

BARAÑÁIN DE CUENTO EN CUENTO

Nuestro primer maratón de narración oral

Jesús ARANA PALACIOS*

Empezaremos por el final: nos quedamos muy satisfechos con la respuesta que obtuvimos en nuestro primer maratón de cuentos, que se celebró el 5 de junio pasado. Tuvo sus fallos, naturalmente, como pusimos de manifiesto en la reunión que tuvimos algunos días después para hacer balance, pero en conjunto fue una verdadera fiesta, una celebración de la palabra, de la convivencia intercultural e intergeneracional. No es fácil conseguir voluntarios y voluntarias para estar durante más de doce horas contando cuentos, como saben bien quienes se han embarcado en una aventura así, y menos cuando se hace por primera vez y no se cuenta con apenas presupuesto.

El Maratón empezó a las nueve y media de la mañana (aunque dos horas antes ya estábamos colgando telas para decorar y acotar el espacio) y a las dos de la madrugada terminábamos de recoger el equipo de sonido y las luces. Habíamos parado tres horas a mediodía. El lugar elegido fue un césped con árboles altos en la misma plaza de la biblioteca. La primera opción había sido el patio de la casa de cultura pero lo descartamos porque no veíamos la manera de proporcionarle sombra durante las primeras horas de la tarde (cubrir el patio con toldos era demasiado caro).

El día nos salió soleado y con una temperatura ideal para estar en la calle. El honor de inaugurar el Maratón se lo ofrecimos a Alfredo Asiain, un investigador

57



que ha dedicado muchas horas a recopilar cuentos y leyendas por todos los rincones de Navarra, y el primer cuento fue precisamente uno –*El señor Cierzo*– que, en tiempos, había escuchado en Igúzquiza. A partir de ahí se fueron sucediendo los narradores profesionales y los aficionados, buscando una alternancia armoniosa entre unos y otros. Y este es el primer punto que debemos destacar: la generosa participación de algunos de los mejores narradores y

*Biblioteca Pública de Barañáin.

narradoras que de manera desinteresada nos acompañaron no solo ese día sino también en las reuniones y actividades preparatorias. Marisa Serrano y Juan Lobato, Inés Bengoa, Leyre Arraiza, Patricia Eneritz, Izaskun Mujika, Maider Galarza, Belén Otxotorena e Inma Gurrea, Joe O'Mairtin, Verónica Casado y Mikel Suárez, Javier Salvo, Ignacio Aranguren, Iñaki de Miguel, Itziar Vaquero, el grupo Ilusiona Teatro, la Bruja Burbuja, así como las personas de los talleres de teatro de Biurrun, Torres de Elorz y Barañáin... a todos ellos tenemos que agradecerles en buena medida el éxito del Maratón.

Nos resultaba emocionante ver a lo largo de la mañana cómo iban llegando oleadas de niños y niñas de todos los colegios de Barañáin, y este es el segundo aspecto que queremos señalar como clave: la buena coordinación con los cuatro colegios, algo que de ningún modo fue improvisado. Desde varias semanas atrás, los equipos directivos de los colegios habían estado recibiendo correos informándoles de todos los pasos que íbamos dando, nos reunimos con los cuatro directores para explicarles lo que queríamos hacer, enviamos una carta personalizada a todos los tutores. En fin, que fue un trabajo minucioso, pero el resultado lo teníamos ese día ante nuestros ojos.

58

Procuramos dejar lo menos posible a la improvisación.

Habíamos previsto que los cuentos de la primera parte de la mañana fueran para el ciclo de infantil y los de la última (a partir de las 11:30) para los de primaria. Además, reservamos la hora central para



narrar cuentos en euskara. El tercer aspecto a destacar es cómo se implicaron los responsables de varios servicios municipales no solo en la organización sino contando cuentos, empezando por la técnica de cultura, el personal del Auditorio, de la Escuela de Música (que estuvieron actuando por la tarde), etc. Esto tiene su lógica: el Maratón suponía, al fin y al cabo, la alternativa al mercadillo solidario que durante diez años varias asociaciones y servicios municipales habíamos estado llevando a cabo en el marco de las Jornadas **Nos movemos por África**. Estábamos ya un poco cansados de repetir año tras año la misma fórmula y decidimos probar algo nuevo.

Tuvimos algunos momentos muy especiales a lo largo del día. Fue una gozada, por ejemplo, escuchar con qué gracia dos chavales de doce años contaron una historia inventada por ellos con alusiones a cuentos tradicionales. O ver a Sofía de Esteban, una persona

sorda, contando cuentos en lenguaje de signos mientras entre el público alguien “traducía” sus **Siete cabritillos sordos**. Escuchamos cuentos en francés, cuentos de Colombia contados por dos colombianas y de Ecuador, contados por personas de allí. Tuvimos a la presidenta de ASNABI inaugurando el tramo de la noche con el cuento **El viejo tranvía**, que esconde un significado oculto para nosotros, los bibliotecarios y bibliotecarias de aquí. Pero sobre todo, y este sería el cuarto punto que queremos destacar, nos dio mucha tranquilidad saber desde el principio que podíamos contar con varias personas vinculadas a nuestros clubes de lectura, a los grupos de lecturas dramatizadas, y usuarios y usuarias de la biblioteca. Sin su ayuda en ningún caso podríamos haber llevado a cabo el Maratón.

Desde el principio, algunas narradoras de aquí, relacionadas con personas que vivieron cómo se gestó el Maratón de cuentos de Guadalajara (la madre de todos los maratones) nos convencieron de que era importante programar diferentes actividades previas al Maratón que fueran creando interés y expectativas. Esa fue la razón de que durante los meses de abril y mayo tuviéramos varias sesiones de cuentos en la biblioteca, organizáramos un curso titulado “El viejo arte de narrar: técnicas para aprender a contar cuentos”, impartido por Inés Bengoa, programáramos una charla a cargo de Alfredo Asiain sobre “La tradición oral en Navarra y el patrimonio inmaterial” o convocáramos un Encuentro de narradores al que asistieron Inés Bengoa, Marisa Serrano, Patricia Eneritz, Belén Otxotorena y Mainer Galarza, que tuvieron una tertulia con el público después de haber visto en la biblioteca el documental **La tradición de los cuentos populares**.

Como se trataba de una iniciativa bastante novedosa, no faltaron los medios de

59

comunicación, incluidas la radio y la televisión, lo que para nosotros, acostumbrados a un trabajo al que los periodistas no suelen prestar atención, resultó sorprendente.

Y si hemos empezado por el final, quizás sea justo terminar por el principio. Por la mañana de enero con nieve en la plaza, en la que en una reunión de unas doce personas (de la casa de cultura, del



auditorio, del servicio de inmigración, del Baragazte, la ludoteca, la Escuela Social de Barañáin, la ONG Nakupenda Africa...) alguien propuso: “¿y si hacemos un Maratón de cuentos...?”

CHIRBES, NI VIVO NI MUERTO

Iván GIMÉNEZ*

ARafael Chirbes “le llegó esa gloria hispana y pegajosa que te otorgan después de muchos años de desdén y ninguneo. Y se fue dejando morir. Uno enferma también de pura indignación histórica”.

Esta gloria descrita por el periodista Gregorio Morán le duró a Chirbes siete años, desde que publicó **Crematorio** hasta su muerte el pasado 15 de agosto. “Sobre todo —advierte Morán—, no se te ocurra morir en agosto, porque tendrán que buscarte dentro de muchos años en las hemerotecas”, y a lo mejor no te encuentran.

Siete años de gloria, y además pegajosa, no es mucho, pero quizá para Chirbes fue demasiado. Y se murió, aunque aún permanece en ese limbo tan literario que va desde la muerte hasta la publicación del último libro, el póstumo, el definitivo, el de la gloria total e indiscutible. Algo parecido le pasó a Roberto Bolaño, y aún sobrevive, doce años después, como un zombi literario, ni vivo ni muerto. Hasta el Ayuntamiento de Blanes ha diseñado una ruta turística para conocer los sacros lugares de la triste y angustiosa vida real de Bolaño, esa vida anterior a la gloria, aquella vida tan gris, tan poco literaria de exiliado vendedor de baratijas en la Costa Brava.

A Chirbes no creo que en su tierra le agasajen con una ruta turística por los escenarios de sus novelas. Habría que señalar el marjal de Pego donde los personajes de **En la orilla** arrojan cadáveres, o esa carretera, la N-332, entre Denia y Oliva (Olba en la novela), en cuyos arcones se ofrecen durante kilómetros putas de todos los colores a las que el estallido de la burbuja inmobiliaria les ha privado de albañiles, transportistas o capataces con unos euros de sobra y una entrepierna que sosegar. O habría que decidir si la corrupta Misent (ciudad donde discurre **Crematorio**) es Benidorm o Denia... y nadie querrá merecer ese honor.

Pasaría al contrario que con el Quijote, cuya vecindad se disputan varios poblachones manchegos, o lo que sucede con la inane Mágina (esa Úbeda Muñoz-moliniana que no incomoda a nadie), la mágica Obaba o la Santa María de Onetti que funde Montevideo y Buenos Aires. No, a Chirbes no lo quiere nadie cerca, ningún concejal lo va a reivindicar, ni siquiera en Beniarbeig, a donde se retiró como un asceta, en una casa perdida en la sierra de Segaría, con dos perros, dos gatos y un brasero.

Chirbes mancha, porque nunca dejó de ser corrosivo, de tensionar nuestra conciencia en cada párrafo y de colocarnos ante nuestras miserias. ¿Acaso yo sería mejor o más valiente que los personajes traidores y cobardes de sus novelas? Por culpa de Chirbes, a veces nos miramos en el espejo y nos damos cuenta de que somos una ruina. Sus libros nos enfrentan a lo peor de nosotros mismos, en una literatura tan lejana de esa que busca adular al lector, haciéndole creer que es más listo y mejor persona, esa literatura tan de moda que nos confirma en nuestros mezquinos prejuicios, consolidando nuestras limitadas certezas y nuestras alicortas ideas. Esa literatura que siempre triunfa.

*Periodista y escritor.

Chirbes no hace eso, y por eso la gloria le llegó cuando ya era inevitable, cuando solo podía ser pegajosa. Él tenía muy claro que “la escritura acostumbra a vengarse de quien no se arriesga a llegar hasta el límite: una escritura a medias es una mentira”. Y los suyos son libros duros, pero son verdad. Chirbes no mira para otro lado. Da en la llaga, aprieta donde duele. Castiga y asfixia.

De castigos Chirbes sabía mucho. Su padre se suicidó cuando él tenía cuatro años, y a él lo mandaron interno a Ávila, al colegio de huérfanos de ferroviarios, porque su madre era guardagujas. Al menos, hasta que la detuvieron por izquierdista en pleno franquismo. Y unos años después, el propio Chirbes dio con sus huesos en Carabanchel, por maoísta. Pero un maoísta tan irónico que tituló una de sus novelas *La gran marcha*, empezando el sarcasmo por sí mismo, para luego repasar con 'ascopena' (ese neologismo tan exacto inventado por Álex de la Iglesia) a aquellos compañeros del antifranquismo reciclados en socialdemócratas amorrados a la ubre del felipismo y el pelotazo. Y así lo contó en *Los viejos amigos*.

Chirbes era político, en el sentido más preciso —y grande— de la palabra, y eso también mancha. Y por eso no se le acercaban ni concejales ni ministros. La mejor descripción del 'zapaterismo' se la debemos a Chirbes, en fecha tan precoz como mayo de 2010, pero los que no sabemos alemán no pudimos leerla hasta mucho después, porque solo se publicó en el *Frankfurter Allgemeine*. Aquello no se podía publicar en España, y mucho menos leerlo. Para entonces, Chirbes ya era alguien, la gente podía hacerle caso. El Ibex 35 no podía correr ese peligro.

62

Zapatero acababa de claudicar ante las presiones del Eurogrupo y había anunciado los primeros recortes en pensiones, salarios de funcionarios, ayudas a parados... “En pocos minutos —escribía Chirbes— se venía abajo todo el armazón ideológico sobre el que se ha sostenido esta variante contemporánea de la socialdemocracia, que se ha creído a salvo de los avatares económicos, gracias a una estrategia por la cual los problemas de la vida cotidiana se retiran de la escena pública y son sustituidos [...] por la puesta en primer plano de conflictos más o menos intrascendentes, amortizados, silenciados u olvidados, y cuya dramática escenificación le ha servido para mantener la ficción de una política progresista; de que hay una diferencia esencial entre democristianos y socialdemócratas, obviando que el meollo del progresismo tiene que ver, sobre todo, con la forma en que uno se gana el pan de cada día (y si puede ganárselo o no), y en cómo se reparte la gran tarta nacional entre los ciudadanos”.

Chirbes no lo llama así, pero cualquiera lo entiende: la lucha de clases, los de arriba y los de abajo, la gente y la casta, el 99% contra el 1%... Todo lo que ha pasado desde 2010 estaba asomándose en aquel prodigioso artículo.

“El prestidigitador Zapatero —continuaba Chirbes— ha conseguido ocultar durante años esa primacía de lo económico, gracias a que, en España, la lista de conflictos que pueden extraerse de la guardarropía y sacarse a escena es numerosa: clericales contra laicos; abortistas contra antiabortistas; españolistas contra nacionalistas; defensores de la negociación con ETA y partidarios de la mano dura; ecologistas contra negacionistas; partidarios de los trasvases de agua contra partidarios del caudal natural de los ríos; machistas contra femi-

nistas y homófobos; e incluso, y sobre todo —sí, setenta años después—, herederos de las víctimas de la guerra civil contra herederos del franquismo”. Es decir, tapar la realidad con la manta de siempre, sin afrontar la ardua e ingrata tarea de repartir la riqueza, cuyo primer paso consiste —se diga con más o menos rodeos— en quitársela a quien la tiene.

Chirbes denunciaba “esa línea postmarxista de que la socialdemocracia es la mejor gestora del capitalismo, y que, por lo demás, cuenta con tan buena tradición en España: en los ochenta fue el gobierno del socialdemócrata Felipe González el encargado de llevar adelante la durísima reconversión industrial que solicitaba el implacable capitalismo europeo”. Y por ese camino llegó luego Zapatero, que “ha estado trabajando en sordina a favor de la gran banca y de los especuladores a los que de cara a la galería ataca con demagogia populista [...]. Al parecer, acaba de descubrir que la esencia del capitalismo es la especulación: comprar barato y vender caro. Palabrería”.

Ese compromiso con la realidad de Chirbes le coloca fuera de ese mundo literario de nubes de algodón, conflictos personales y angustias metafísicas que sigue poblando las novelas desde hace ya demasiado tiempo. Todo muy literario, de una ficción tan depurada que nos transporta a un mundo irreal, sin clases sociales ni conflictos políticos. Por no haber, en las novelas actuales no hay ni siquiera trabajadores. Los personajes flotan por la trama sin madrugar, ni cambiar piezas en un taller, ni fregar portales...

Y ante esa huida de la realidad, Chirbes se atrevió incluso con la moda de la memoria histórica y la epidemia de novelas sobre la Guerra Civil. “Ser un narrador de eso que llaman ahora la memoria histórica —escribe en **La estrategia del boomerang**— no es llorar sobre los mártires republicanos, sino cumplir con la obligación de contar nuestro tiempo, meter el bisturí en lo que este tiempo aún no ha resuelto —o ha traicionado— de aquél [...]. El salto atrás en la historia solo nos sirve si funciona como boomerang que nos ayuda a descifrar los materiales con que se está construyendo el presente”. Frente a esa peligrosa tarea, “la compasión por las víctimas nos reafirma en nuestra condición humana y nos libra del peso de la culpa y, sobre todo, de la responsabilidad de elegir”.

Un descargo, en definitiva, para no afrontar un conflictivo presente.

Justamente el punto de fuga, el aliviadero por donde respiran sin sofocos las novelas de Almudena Grandes, Muñoz Molina, Javier Cercas o Ignacio Martínez de Pisón —entre muchos otros—, situadas en la azarosa escena de la Guerra Civil como recurso para ubicar tramas más emocionantes que las que puede deparar un presente anodino, aburrido y democrático, sin conflictos. En definitiva, el mismo recurso del *western* americano: tiroteos y aventuras en un pasado lejano, irreal, desconectado del presente, como si aquello hubiera discurrido no solo en otra época, sino en otro planeta. Como si el hoy no fuera consecuencia directa del ayer. Ocultando que “cualquier guerra —como recordaba Michel Foucault— sigue vigente y determina las actuales relaciones de poder. El orden civil es fundamentalmente un orden de batalla”.

Y eso lo sabía muy bien Chirbes: “No hay riqueza inocente. Toda fortuna procede de una injusticia originaria, cuando no de un crimen, que es lo más probable”.



Vigésimo Aniversario
de la Asociación Navarra
de Bibliotecarias y Bibliotecarios

Nafarroako
Liburuzainen Elkartearen
Hogeigarren Urteurrena

Índice

Introducción	71
Índice de microrrelatos	
1er Premio: Propiedad de los sillones de Ginebra	
Gustavo Eduardo Green.....	73
2º Premio: Marinero	
Pedro Pagés García.....	75
3er Premio: Mamadu Bachir	
Ventura Ruiz Gómez.....	76
Otros microrrelatos seleccionados:	
Ceremonia	
Francisco Javier Rey Bacaicoa.....	77
Komiki Tertulia	
José Luis Asensio Igoa.....	78
La Correría de los Tontos	
Edson Adelmo Valoyes Rojas	79
Lugar Inadecuado	
Saturnino Rodríguez Riverón	80
Libroalbedrío	
Iñaki Goitia Lucas	81
Autobiografía	
Juan José Sánchez González.....	83
La Metamorfosis de Gregorio	
Raúl Clavero Blázquez.....	83
Biblioteca a Oscuras	
Saturnino Rodríguez Riverón	85
Ella	
Rafael de la Torre Campo.....	85
El pelo de Pablo	
Reyes Rivera Mayer.....	86
La Literatura Afrodisiaca	
Franklin Jesús Suárez Gómez	88
Quería Ser Escritor	
Jaime Peña García.....	88

Índice

Elección

Eneko Leóz Catalán88

Mi otra vida

Teresa Álvarez González89

Triste Remate

Frank Correa90

Una traición

Eneko Leoz Catalán90

Otra biblioteca infinita

Alberto Sánchez Argüello91

Liburuekin Solasaldian

Naiara Sánchez Inda.....92

Lucía

Estíbaliz Iriarte Goñi94

El lamborghini Rojo

María de los Reyes del Junco94

Mi amiga Alicia

Inmaculada Ortiz García96

Un libro Inesperado

Malenny Cruz Sánchez.....97

Saga/ Fuga

Javier Rodríguez Rodríguez98

La Ruta de las Esperas

Belén Huarte Nagore98

Índice de fotografías

1er Premio: “Sin título”

Iván Aguinaga.....73

2º Premio: “Sin título”

Eduardo Goikoa75

3er Premio: “Tiempo para el silencio”

Javier Bengoetxea.....76

Índice

Otras fotografías seleccionadas:

“Objeto inteligente”

Patxi Galera.....77

“Liburutegi”

Ainhoa Jiménez.....79

“Sin título”

José Ángel Ayerra.....81

“Sin título”

Eduardo Goikoa.....82

“Sin título”

José Ángel Ayerra.....84

“Sin título”

Carmen Guerrero.....87

“Sin título”

Ainhoa Jiménez.....89

“Biblioteca y Filmoteca de Navarra”

Elena Irigoy.....91

“Sin título”

Kike Balenzategi.....93

“Sin título”

Eduardo Goikoa.....95

“Sin título”

Kike Balenzategi.....97

“Duendes Lectores”

Raquel Samitier.....99

Índice de definiciones

Francisco Javier Irazoki.....73

Joaquín Bergés.....75

Rosa Montero.....76

Ignacio Martínez de Pisón.....77

Jon Alonso.....78

Jaume Cabré.....80

Índice

Laura Mintegi.....	82
Juan Gracia Armendáriz.....	85
Héctor Abad Faciolince.....	86
Marta Sanz.....	89
Harkaitz Cano.....	91
Inma Errea.....	92
Daniel Innerarity.....	95
Belén Gopegui.....	96
Tomás Sánchez Santiago.....	99
La biblioteca es un lugar en el que pasan cosas por Bea Cantero Saiz.....	101

“*Liburutegi paisaiak*”
“*Paisajes de bibliotecas*”

2015eko apirilaren 23tik maiatzaren 22a bitarte
Del día 23 de abril al 22 de mayo de 2015

ASNABI ASOCIACIÓN NAVARRA DE BIBLIOTECARIOS
NAFARROAKO LIBURUZAINEN ELKARTEA

MIKRO-IPUIN
ETA ARGAZKI
LEHTAKETA

CERTAMEN DE
MICRORRELATOS
Y DE
FOTOGRAFÍA

Introducción

“De casi todo lo importante hace ya al menos veinte años...” lamentaba -entre nostálgico y resignado- algún personaje de novela. Y es que algunas personas sienten que son conscientes de que comienzan su etapa de madurez cuando caen en la cuenta de que muchos de los acontecimientos o recuerdos esenciales de sus vidas sucedieron hace ya veinte años.

No sabemos si a las entidades les ocurrirá lo mismo que a las personas: tal vez también algún atisbo de nostalgia y resignación ha invadido en ciertos momentos el corazoncito de ASNABI durante estos años, también en este año 2015 en el que celebramos el nacimiento de la Asociación, hace justamente veinte años. Pero sin duda en ese corazón queda hueco para albergar satisfacción por la labor y el trabajo realizado durante todo este tiempo, y todavía ánimo para conmemorar y recordar esos veinte años de vida con alegría e ilusión.

Es precisamente ese ánimo el que nos impulsó a organizar un Concurso de Microrrelatos y Fotografía que titulamos “Paisajes de Bibliotecas”, con la intención de que la idea y el paisaje de la biblioteca quedaran reflejados en los textos y en las imágenes frutos de la creación artística de quien lo deseara. En las páginas que vienen a continuación se recoge una selección de los microrrelatos y fotografías que se presentaron a dicho concurso. Junto a ello, recogemos también el paisaje emocional que las bibliotecas ocupan en algunos importantes escritores que han querido colaborar con nosotros en este número plasmando esos paisajes en las definiciones de lo que para ellos es o debe ser una biblioteca, o de las sensaciones que les evocan.

Este capítulo especial y festivo que ocupa este número de nuestra revista TK -y al que hemos querido darle un color y tono más luminoso- se completa con un texto en el que se hilvanan literariamente algunas de las anécdotas que han sucedido en nuestras bibliotecas y que fueron dramatizadas con gracia el pasado mes de junio en la Feria del Libro de Pamplona por *Trakolo Teatro* en un día que sirvió también de encuentro y de celebración.

Biblioteca. (Del latín bibliotheca, y este del griego βιβλιοθήκη).

“Es un espacio pacífico para
la insurrección contra los tópicos”
(Francisco Javier Irazoki).



© Ivan Aguinaga. PRIMER PREMIO FOTOGRAFÍA

Propiedad de los sillones en Ginebra

Gustavo Eduardo Green

PRIMER PREMIO
MICRORRELATOS

Los sillones de las bibliotecas de Ginebra poseen una propiedad particular. Cientos de personas peregrinan a la ciudad suiza con el único objetivo de sentarse en uno de aquellos sillones... En épocas de muchos visitantes, y ante la falta de sillones vacíos, algunos transportan los suyos (las bibliotecas son consideradas). Los más ansiosos apenas cruzan la frontera depositan el sillón en la primera biblioteca ginebrina que se les cruza en el camino y se desparraman sobre el mismo. Se ha convertido en un gran negocio para los habitantes de Ginebra que sacan sus sillones a la calle y los

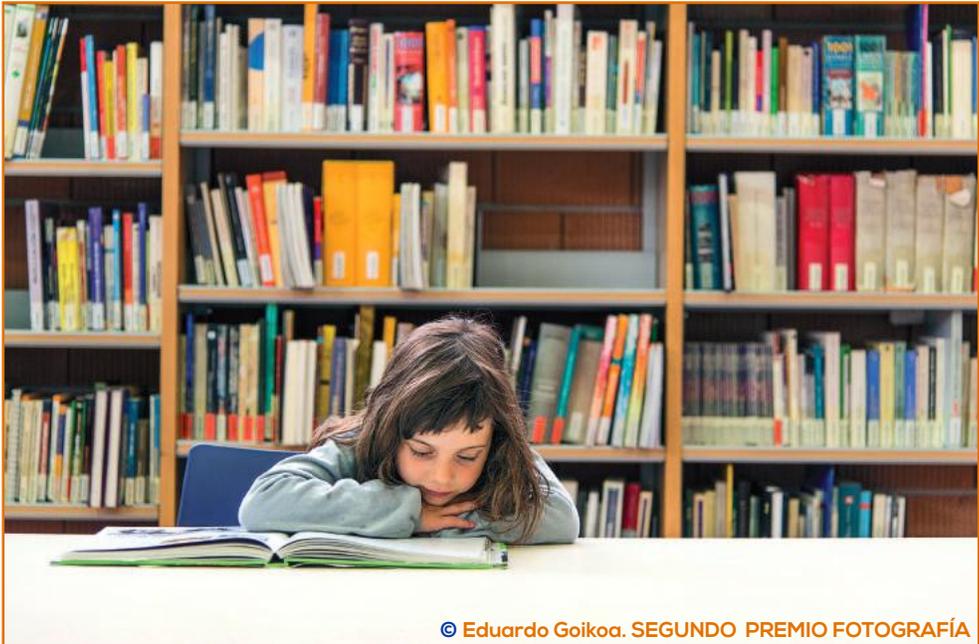
alquilan a sumas exorbitantes. Todos los que se sientan en los sillones saben que no pueden revelar el secreto. Nadie, nunca, difundió la propiedad que poseen los sillones en Ginebra. Tal vez no quieran que ocurra lo que pasó con los roperos en Ankara. Isidoro Goldstein regresó sin emitir ningún comentario sobre su experiencia, tan solo trascendió que pagó mil quinientos Francos Suizos por el uso de dos

horas de un sillón de pana azul que debió subir tres pisos por la escalera de la Biblioteca del Ayuntamiento. Familiares y amigos de Isidoro afirman que ya no es el mismo. Su carácter ha cambiado, y hasta su aspecto físico. Ahora luce más pequeño, sus dedos se han afinado y se aferra a un bastón -porque su vista ya no es la de antes-. Por las noches se lo escucha susurrar poemas en islandés.

Biblioteca. (Del latín bibliotheca, y este del griego βιβλιοθήκη).

“Comparemos el cuerpo humano con un ordenador. Las piernas y los brazos son los periféricos de automoción, los órganos sexuales son los puertos USB de interconexión con otros ordenadores, el corazón es la unidad eléctrica, los riñones el antivirus, la sangre los buses de datos, la boca es la impresora (y también los altavoces), los ojos son el escáner y el cerebro es la CPU. La memoria RAM de la CPU, entendida como la memoria de trabajo necesaria para vivir el día a día, reside en la corteza cerebral, pero dónde se almacenan los datos y las experiencias que no se usan todos los días. ¿Dónde está el disco duro del cerebro humano? En una biblioteca”

(Joaquín Bergés).



© Eduardo Goikoa. SEGUNDO PREMIO FOTOGRAFÍA

SEGUNDO PREMIO
MICRORRELATOS

Marinero

Pedro Pagés García

Llamadme Ismael.
 Hace unos años,
 encontrándome sin apenas dinero,
 se me ocurrió embarcarme y ver mundo,
 entre en la biblioteca y el vasto océano todavía estaba allí.

Biblioteca. (Del latín bibliotheca. v este del griego βιβλιοθήκη).

“Nido solidario y revitalizador en el que se refugian las palabras en busca de lector y los lectores en busca de palabras”

(Rosa Montero).



© Javier Bengoetxea. TERCER PREMIO FOTOGRAFÍA

Mamadu Bachir

Ventura Ruiz Gómez

TERCER PREMIO
MICRORELATOS

Vagabundeaba durante el día y cada tarde acudía a la biblioteca para conectarse a internet. No sabía comunicarse muy bien. Se notaba que era un recién llegado y que aún no había aprendido demasiadas palabras. Pero solicitaba una hora delante de aquella máquina y acariciaba el ratón a la espera de que apareciese algo en la pantalla. Miraba con disimulo a quienes se sentaban a su lado y les imitaba. Veía cómo escribían algo antes de que la pantalla les devolviera fotos, artículos... información.

Él sólo sabía escribir su nombre en aquel extraño alfabeto, nada más. Fue buscando letra a letra hasta que lo completó. Pero nada pasaba. Tampoco sabía que estaba a un click de encontrar su cara en viejos periódicos que hablaban de su rescate en aguas de Gran Canaria como único superviviente de la patera en la que se acercó al norte de sus sueños.

Biblioteca. (Del latín bibliotheca, y este del griego βιβλιοθήκη).

“Una biblioteca es lo más parecido a un tesoro. Libros de todas las épocas y todos los países al alcance de tu mano: una de las dos grandes virtudes de ese tesoro es que no hay que arriesgar nada para encontrarlo. La otra gran virtud es que esos libros los puedes leer y releer tantas veces como quieras: a diferencia de los tesoros de los cuentos infantiles, éste es de verdad inagotable. Quienes no cultivan la amistad con los libros y las bibliotecas no saben lo que se pierden”

(Ignacio Martínez de Pisón)



Ceremonia

Francisco Javier Rey Bacaicoa

Antes que el sol rozara la ventana un hálito amoroso planeó por la atmósfera de la desierta sala. Al atisbo doblaron con calma las esquinas los sabios dueños de palabra erudita. Se iniciaron las risas de esperpentos y trasgos, despertaron las hadas, amanecieron frases y títulos dorados. Armados de arsenales y fanfarrias sin cuento gritaron por los techos, saltaron alocados los eternos protagonistas, aventureros, audaces corremundos, sufridas y trágicas matronas, inefables imitadores de la vida diaria y también las mujeres con almas verdaderas.

¡Cuidadol ¡Es la hora!

La multitud, el piélogo, raudo, discreto, en un instante, corrió al refugio eterno de silenciosas páginas.

Como todos los días, puntual, se abrió la biblioteca.

Biblioteca. (Del latín bibliotheca, y este del griego βιβλιοθήκη).

“Sinestunarentzat eliza zer den, antzeko zerbait da liburutegia liburuzalearentzat. Elizan eukaristiako substantzia aldaketa gertatzen den gisa berean, liburutegian gertatzen da -ez beti, baina- ikerlariaren, idazlearen edo besterik gabe datuaren bila doanaren errebelazioa eta barnetxuraldaketa, hainbestetan bilatutako parrafoa, liburua edo informazioa aurkitzen duenean. Badira katedralak bezalakoak diren liburutegiak, eta auzoko elizak bezalakoak direnak. Behin zenbait egunez egon nintzen katedral batean, Parisko Liburutegi Nazionalako Labroust areto mitikoan, alegia; eraikin-multzoak eta irakurtzeko aretoaren zurezko pupitreek, lurretik hamar metrora altxatzen ziren gangek, lanpara berdeek eta liburuz mukurua beteta zeuden goitik beherako pareta altuek adina inpresionatu ninduten funtzionamenduaren antolamenduak eta jarraitu beharreko arau multzo handiak. XIX. mendeko inpresionistei buruzko informazioa biltzen ari nintzen. Orduko prentsa artikulua-eta. Halako batean, aldizkari baten mikrofilma eskatu nuen. Mikrofilma-irakurgailuak zeuden beste areto batera pasarazi ninduten, non, argibide guztiak ongi betetzen ari nintzela uste arren, aldizkari orriak buruz behera agertzen baitzizaizkidan pantailan. Artean halako tramankulu bat ikusi gabea nintzela uste dut, 90. hamarkadaren hasiera-edo zen. Hala egon nintzen ergel aurpegiaz, harik eta, gertatzen zenaz eta pasatzen ari nintzen lotsaz ohartu eta liburuzainetako bat etorri, irribarre zabala ezpainetan, eta amultsutasun eta berezkotasun handiz gauzak oneratu zituen arte, elegante. Katedrala bezalakoia izan edo auzokoa izan, norberarentzat, beti, liburuzainaren jokabidea da liburutegiaren zaina, taupada, arnasa, bihotza. Erljio onenetan gertatzen da; eta zer esanik ez, liburutegietan.”

(Jon Alonso).

Komiki Tertulia

José Luis Asensio Igoa

Mikel, egunero bezala, arratsaldeko seiak eta laurdenetan iritsi zen Yamaguchi liburutegira. Liburu apalen artean galduta, noraezean ematen zituen minutuak, liburuetan inolako interesik jarri gabe. Bera iritsi arte.

Orduan. Orduan bai. Eleberri beltz eta historikoen artean ezkutaturik, aldika eta zorizko ordena jarraituz, liburu ezberdinen azalak aztertzen zituen. Liburuak utzitako zuloen artean bere maitea ikertzeko aukera zuen, sinopsiak irakurtzen zituenaren plantak egiten zituen bitartean.

Jon, bertako liburuzaina, aspaldi konturatu zen gaztearen jokabide bitxiaz.

Bertako ohizko bezero guztiak ezagutzen zituen, eta adeitsu beti, bere zaletasunak asetzeko eskaintzak egiten zizkion liburu bat bueltatu edo maileguan eramaten zuen bezeroari.

- Kaixo Mikel, beste liburu bat? - Esan zion Jonek, liburua maileguan eskatzera gerturatu zitzaionean -. Irakurle amorratua benetan! Liburu bat egunero. Edo beharbada, bistak direla eta etorri zara egunero azkeneko hilabete osoan?

Mikel, ezer esan gabe, guzti gorritu zen Jonen susmoak baieztatuz.

- Oparitxo bat utzi dizut liburuan, - jarraitu zuen bakarrizketan, Mikeli begi keinua egin, eta liburua bueltatzen zion bitartean -, ez galdu.

Mikel, kalera irten eta liburua ireki zuen. Bertan, orri-marka bat topatu zuen, eskuz idatzitako mezu batekin: “Ana du izena, eta komiki zale amorratua da. Bihar, asteazkena, komiki tertulia izango dugu liburutegian, zazpi eta erditan.”



La Correría de los Tontos

Edson Adelmo Valoyes Rojas

Los soldados, curtidos por el abandono y la canícula de una tierra desconocida, asediaron la ciudad. Derrumbaron las murallas arrasando con todo a su paso, como si aquella destrucción inhumana llenara el vacío que la soledad había provocado en sus corazones y que solo el hambre de sangre pudiese satisfacer.

Quemaron hospitales, carroñaron ganado, violaron vírgenes, colgaron huérfanos, esparcieron la peste y se cagaron en el acueducto. Finalmente dejaron los fusiles a un lado, sacudieron sus botas, guardaron silencio, entraron a la biblioteca y se sentaron a leer. Deseaban saber por qué motivo estaban en guerra.

Biblioteca. (Del latín *bibliotheca*, y este del griego βιβλιοθήκη).

“**Ida y vuelta.** Vista de lejos es un fenómeno singular: una reunión de gente concentrada en un objeto que tiene entre manos. Si nos acercamos podremos sumergirnos en lo que los lectores tienen delante: son libros, papel escrito por el autor que un día decidió consumir su tiempo vital creando mundos que tendrá que convertir en palabras para poder ofrecerlo a quien quiera leerlo. Y en estos mundos conviven vidas, sueños, misterios, traiciones, bondad y heroísmo de los personajes que habiten en los relatos y que, una vez leídos, gracias a la actitud también generosa del lector, de querer aprender siempre, pasan a formar parte de su vida ya no de lector sino de persona; y le enriquecen. En una biblioteca se practica la generosidad mutua. *Ida y vuelta, aller et retour, anar i tornar...* La biblioteca es una fábrica constante de regalos recíprocos. Para muchos, un paréntesis a las asperezas de la vida.

Anada i tornada. Vista de lluny, és un fenomen singular: una reunió de gent concentrada en un objecte que tenen entre mans. Si ens hi acostem, podrem submergir-nos en allò que els lectors tenen davant seu: són llibres, paper escrit per l'autor que un dia va decidir consumir el seu temps vital creant mons que haurà de convertir en mots per poder oferir-los a qui els vulgui llegir. I en aquests mons conviuen vides, somnis, misteris, traïcions, bondat i heroisme dels personatges que habiten als relats i que, un cop llegits, gràcies a l'actitud també generosa del lector de voler aprendre'n sempre, passen a formar part de la seva vida, ja no de lector sinó de persona; i l'enriqueixen. En una biblioteca es practica la generositat mútua.

Anada i tornada, aller et retour, ida y vuelta... La biblioteca és una fàbrica constant de regals recíprocs. Per a molts, un parèntesi a les aspors de la vida.”
(Jaume Cabré).

Lugar Inadecuado

Saturnino Rodríguez Riverón

Entrando a la biblioteca, todo era uno. Tomaba cualquier libro en sus manos, lo abría, y ya estaba descifrada cualquier perspectiva. Le bastaba un rápido vistazo para desentrañar cualquier estructura de ficción, comprender una situación dramática, un personaje o un diálogo. Entrenando su sagacidad a diario, obtenía resultados asombrosos.

El tren, sin embargo, no quiso confirmar su perspicacia. La locomotora y siete vagones le demostraron lo riesgoso de leer entre líneas.



Libroadbedrío

Iñaki Goitia Lucas

El Conejo Blanco es el primero en correr como una exhalación, tarde como siempre, sin dejar de mirar a cada rato su reloj. Alicia sale tras él pero pronto se encuentra con que Aquiles, harto de no poder alcanzar a la tortuga, procura convencerla de que sea ella quien persiga a la tortuga y él al Conejo Blanco. A pocos metros, un Cronopio y un Fama conversan con Odradek; conversación ininteligible donde los haya, que termina como empezó, sin que ninguno de los tres sepa qué rayos es cada uno.

Gregor Samsa, por su parte, corretea con sus asquerosas y ridículas patas de insecto e intenta no ser aplastado por Don Quijote, quien cabalga a lomos de un dinosaurio que confundió con Rocinante. Frankenstein y Mr. Hyde discuten acerca de quién de los dos se asemeja más al retrato de Dorian Gray y el cuervo observa la escena mientras contesta “Nunca más” a cada pregunta del Principito.

A la mañana siguiente, justo antes de que se abra la biblioteca, termina la esperpéntica función de cada noche y todos se apresuran a regresar a sus respectivas páginas.

Todos menos el dinosaurio, que al encenderse las luces, todavía está allí.

Biblioteca. (Del latín bibliotheca, y este del griego βιβλιοθήκη).

Viví durante un tiempo la auténtica biblioteca infinita borgiana, porque mi día comenzaba y finalizaba en una biblioteca, la de la Universidad de Deusto, durante las semanas en que la policía franquista no dejó entrar ni salir a nadie de la universidad, en el otoño de 1975. Ya mucho antes la biblioteca era un lugar de refugio, de búsqueda, de encuentro con lo inesperado, de emoción y de saciedad intelectual. Y todavía hoy, mi biblioteca doméstica dice más de mí en cada etapa de la vida que cualquier otra estancia de la casa, porque es la fuente y el reflejo de los asuntos que me viven en cada momento

(Laura Mintegi).



Autobiografía

Juan José Sánchez González

Antonio siempre pensó que había nacido en la generación equivocada. Así, al menos, justificaba el largo fracaso de toda su vida, el haber llegado a viejo sin familia ni amigos, siendo el viejo solitario que leía libros y que hablaba de cosas que a nadie importaba en el pueblo. Siempre estuvo convencido de que tenía muchas cosas importantes que decir, cosas que solo comprenderían las generaciones futuras. Por eso un día se puso a escribir en un cuaderno de escuela, con su torpe letra de jornalero autodidacta, una especie de autobiografía espiritual a la que dio el sonoro título de *Mi vida por dentro y por fuera*. Cuando la terminó decidió dejarla en un estante de la biblioteca, en la sección de autobiografías, pensando que allí sería leída por quienes sabrían comprenderle.

Antonio murió creyendo haber justificado su triste vida. Mientras, en la biblioteca, gracias a la desidia del encargado, el cuaderno no fue retirado y permaneció sin abrir acumulando polvo, sin despertar el interés de los escasos usuarios de la biblioteca del pueblo, más interesados por la novela erótica o policíaca, los misterios de los OVNIS, las recetas de cocina y los libros de autoayuda. Fue el nuevo bibliotecario quien lo descubrió, tomándolo como una estúpida broma, ignorando los años de soledad y frustración que habían forjado cada palabra, ignorando la esperanza depositada en cada renglón... Como era un hombre con conciencia cívica lo tiró al contenedor azul y, satisfecho, se puso a pensar en otra cosa.

Las Metamorfosis de Gregorio

Raúl Clavero Blázquez

Cada lunes Gregorio tomaba prestado un libro de la biblioteca en la que trabajó, y cada viernes, al devolvérmelo, se presentaba invariablemente transformado en algún personaje de la novela que hubiera leído durante la semana.

Así, repentinamente flaco y lanza en ristre, lo vi desfilar ante mi mostrador con el porte caballeroso de Alonso Quijano. Tuve que soportar en otra ocasión el incesante parloteo del loro que decidió colocarse al hombro para emular a John Silver, "el Largo". Y hube de frotarme los ojos varias veces aquella vez en la que lo vi acercarse hacia mí, vestido con minifalda, mordiendo una piruleta y con un ejemplar de *Lolita* entre sus manos.

El paso del tiempo, sin embargo, hizo que me acostumbrara a sus excéntricas mutaciones, cada vez reparaba menos en él y por eso, aquel viernes, hasta que llegó el momento de cerrar la biblioteca no caí en la cuenta de que no me había cruzado con Gregorio en todo el día. Fue entonces cuando observé en un estante el hueco del libro que se había llevado esa semana. Me extrañó que, fiel a su costumbre, no lo hubiera devuelto e hice memoria. La *metamorfosis* de Kafka recordé de pronto. Horrorizado no pude hacer otra cosa más que mirarme los zapatos, preguntándome con cuál de los dos había aplastado a una cucaracha junto a mi mostrador, esa misma mañana.



Biblioteca. (Del latín *bibliotheca*, y este del griego βιβλιοθήκη).

“Biblioteca (*acepción para futuros naufragos*): Puerto donde puedes encontrar el único libro que deberías llevar a una isla desierta: “Cómo construir una balsa. Manual de instrucciones””

(Juan Gracia Armendáriz).

Biblioteca a Oscuras

Saturnino Rodríguez Riverón

No puedo concebir la vida sin libros.

Tampoco la muerte.

Por eso, dejaré indicaciones precisas para que depositen en mi féretro la mayor parte de mi biblioteca.

No veo mejor forma de utilizar el tiempo libre hasta que llegue el día del Jota Efe.

El problema por resolver será la iluminación.

Ella

Rafael de la Torre Campo

Cada mañana él se acercaba al mostrador y preguntaba por el mismo libro con idéntico resultado: no estaba.

Cada mañana él insistía y ella revisaba entre las obras devueltas durante el día anterior con la esperanza infundada de que por fin apareciera.

Era un rito de lunes a viernes de nueve a nueve y cuarto. Luego él, cada mañana, se atrincheraba tras sus apuntes en una mesa desde donde la podía mirar con disimulo mientras fingía estudiar hasta las tres. Hasta mañana.

Ella solicitó a la directora de la biblioteca que adquiriera otro ejemplar del libro desaparecido. Le daba pena el joven e inventó los datos de peticiones, los infló hasta el infinito para justificar lo injustificable y luego los multiplicó por mil. Autorizaron la compra de dos unidades más.

Cuando él llegó ayer a su cita obligada, como todas las mañanas, ella sonreía. Puedes elegir o llevarte ambos. Él huyó despavorido y regresó por la tarde a las cinco, cuando ella ya no estaba, para robarlos y esconderlos junto al otro, el eterno desaparecido, en el fondo de un baúl.

A la mañana siguiente, hoy, a las nueve en punto, él, como siempre, se acerca de nuevo al mostrador.

Ella...

Biblioteca. (Del latín bibliotheca, y este del griego βιβλιοθήκη).

Trabajo en una biblioteca pública. Y vivo en una casa que, en realidad, es una biblioteca privada. Habito en una biblioteca con cocina, dormitorio y baño, pero tengo libros en la cocina, en la alcoba, en la sala, en el comedor, en el pasillo y en el baño. Salgo, pues, cada día, de los libros para ir al encuentro de los libros y regreso a los libros que me esperan. Nunca hay hartazgo de ellos, nunca estoy saciado. Así me siento siempre en compañía, nunca solo, rodeado de una multitud de seres vivos, porque cada libro -me parece- es la voz más cuidada y auténtica de algún ser humano. Vivir rodeado de libros es como vivir en medio de los susurros mudos de los sabios. Incluso de los murmullos tontos de los tontos, que también tienen derecho a decir sus bobadas. Como vivir entre fantasmas que no te asustan, sino que te asisten. Te enseñan, te contradicen, te regañan, te halagan, te critican, te aman, te detestan. En un estadio casi todos gritan lo mismo; y en una plaza de toros; y en un mitin político. Solo en las bibliotecas cada libro tiene su propia voz, individual y única. Vivo con libros; abro un libro y me habla. Lo cierro y en mi mente sigue hablando

(Héctor Abad Faciolince).

El Pelo de Pablo

Reyes Rivera Mayer

La puerta se abrió, pero no vio a nadie cruzar el umbral. Se levantó y se asomó por encima del mostrador. Al otro lado había una niña de no más de diez años, cruzando la entrada con el paso decidido que solo tienen las niñas que se creen princesas. No le extrañó que no la acompañara ningún adulto, era habitual que los padres buscaran el entretenimiento de sus hijos entre los libros de la sala infantil. Siguió rellenando fichas.

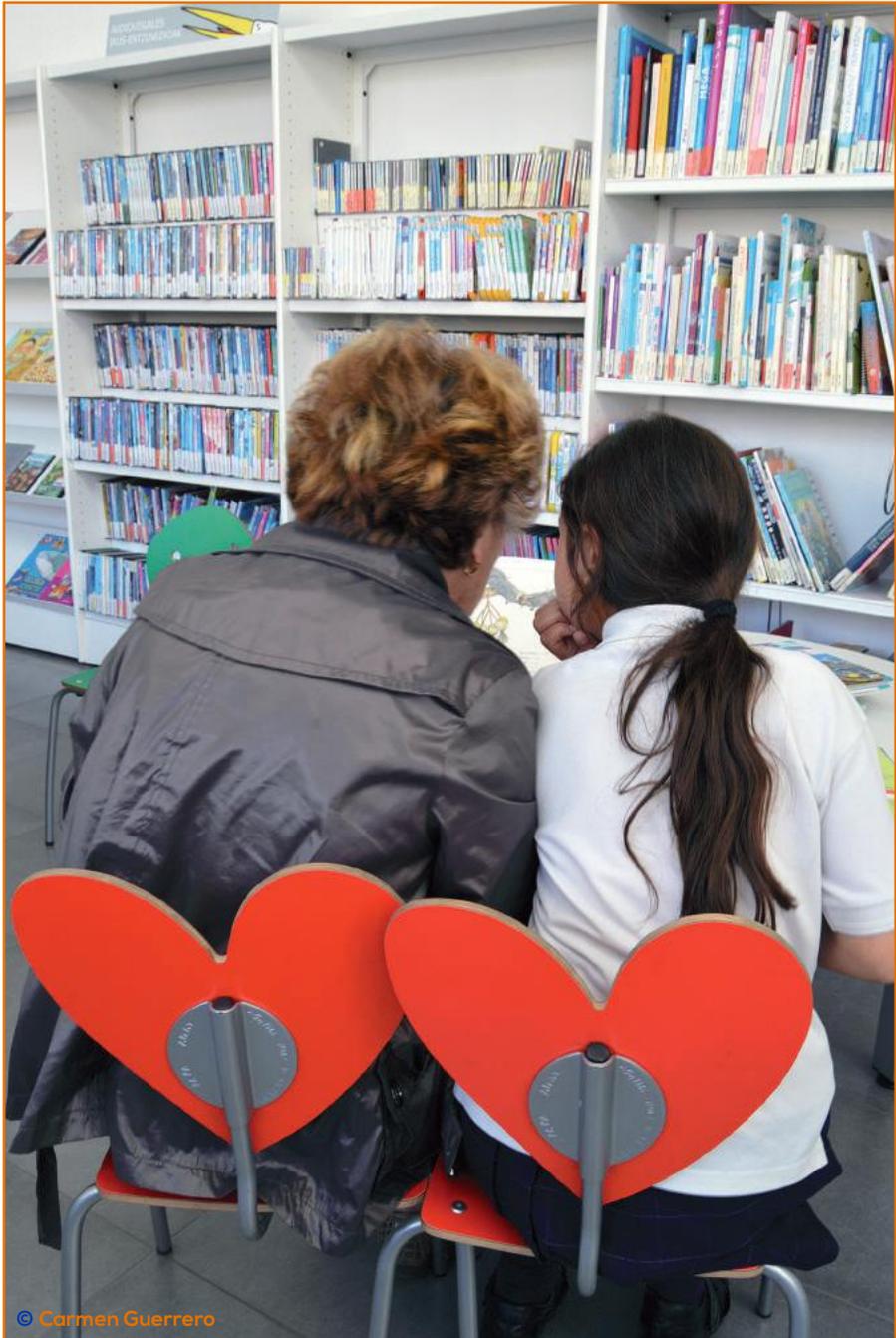
Miró el reloj. Seis y media, hora del café. Siempre aprovechaba el camino a la cafetería para pasar por la sala en la que se agolpaban los estudiantes universitarios, así se aseguraba de que estuvieran cumpliendo con las reglas de la biblioteca, cosa que casi nunca hacían. Entró en la sala de estudio y, para su sorpresa, ahí estaba la pequeña princesita. Los pies le colgaban de la silla y tenía ante ella un atlas anatómico, casi de su tamaño. Lo escudriñaba con atención. Se acercó, resuelta a reprenderla si había estropeado uno de los libros más valiosos de la sala.

“¿Se puede saber qué estás haciendo, jovencita?” gruñó, desde las alturas.

La niña la miró, asustada.

“Estudiar medicina. Mamá dice que los médicos harán que el pelo de Pablo vuelva a crecer, pero nunca crece, y así está muy feo. Voy a ser médico y haré que Pablo vuelva a tener pelo”.

Sin saber qué decir, dio media vuelta, y volvió al mostrador. Esa tarde no le haría falta café.



© Carmen Guerrero

La Literatura Afrodisíaca

Franklin Jesús Suárez Gómez

Al volver a la habitación vacía, envuelta en una toalla, dejando charquitos a su paso, ella se detiene curiosa ante al espejo, gira totalmente examinando siempre su reflejo, la toalla aterriza a sus pies, y él observaba atónito, invisible, la ansiedad pellizcándole dulcemente. Desparramada en la cama, dos dedos tanteando entre los muslos, el aliento y los ojos agonizantes, ella imagina, evoca, percibe muy vivos el sudor ajeno, las manos toscas aferradas a su cadera, cada embestida, impetuosa y tenaz, removiendo sus entrañas, despeñándola, y él empezaba ya a congestionarse, secaba las gotitas de su cara arrugada. Ella es ahora río embravecido, magma borboteante, y él comprobó feliz su triunfo sobre la vejez, el rebrote de su virilidad estropeada, y, avergonzado, cerró el libro bruscamente al oír la voz: disculpe, señor, debe abandonar ya la biblioteca.

Quería Ser Escritor

Jaime Peña García

Llovía a cántaros, estaba cansado y no tenía ningún lugar donde refugiarse. Entró en la biblioteca y la gente le miró y cuchicheó. Se encontraba demasiado cansado y sucio como para importarle lo más mínimo. Caminó despacio hacia una estantería. Pasó la mirada por los lomos de unos cuantos libros y se detuvo frente a uno: *Pregúntale al polvo*. Este está bien, se dijo sin saber nada acerca del autor. Buscó un hueco libre y se sentó. Abrió el libro. “Yo era joven, pasaba hambre, bebía, quería ser escritor...”, decía el comienzo del prólogo. Sonrió. Vaya, se dijo, sin duda es un buen comienzo. E imaginó al instante un solomillo en su punto con patatas y una botella de vino tinto.

Elección

Eneko Leoz Catalán

Nunca es fácil elegir. Solo por su aspecto. Unos son grandes, otros pequeños; unos gordos, otros flacos; clásicos, modernos. Unos parecen serios, otros graciosos; unos dan miedo, otros, en cambio, risa. En la biblioteca puedes encontrar de todo tipo, ninguno esta excluido, todos tienen cabida. Posiblemente por eso sea tan difícil y muchas veces nos equivoquemos.

Pero hay veces que aparece, y ¡zas!, te cautiva, te enamora, amor a primera vista, sabes que es tu elección.

Entonces, con los mismos nervios de la primera vez, te colocas bien la camisa, te cuadas y solo te queda esperar. Sabiendo que vas a ser el elegido.

Porque aunque piensen que la elección está en sus manos, nosotros siempre tenemos la última palabra. Y una vez que estás entre sus dedos, ya solo queda relajarse, dejarse acariciar por su mirada y abrirles el mundo que llevas dentro.

Biblioteca. (Del latín *bibliotheca*, y este del griego βιβλιοθήκη).

Biblioteca. Def. Lugar obscuro donde otros te miran mientras lees y pueden descubrir, por cómo te refrotas la pantorrilla con el pie, frunces el ceño o sacas de entre los labios la puntita de lengua, todo el placer o el dolor que sientes mientras pasas las páginas de *Lolita*, el *Cantar de Mio Cid* o *El largo adiós*. Emplazamiento de la orgía intelectual. Zona de peligro, encuentro y confabulaciones

(Marta Sanz).



© Alinhua Jiménez

Mi Otra Vida

Teresa Álvarez González

Tengo prisa por terminar de fregar, hacer las camas y cocinar la comida para volver al Raj Club de Calcuta y saborear un gintonic mientras contemplo el atardecer junto a un marajá. Luego he de visitar a la modista de Madame de Cygne para probarme el vestido que luciré el viernes en la ópera de París. Anoche el cansancio me cegaba los ojos y me vi forzada a posponer la cita. En cuanto recoja a los niños, me urge que Eloisa concluya el relato de su apasionante biografía. Ambas acomodadas en el diminuto camarote del barco que nos conduce a América.

Y antes de que cierren la biblioteca, tengo que cambiar una novela más.

Madame Bovary.

Triste Remate

Frank Correa

Vendí todos mis libros, lo lamento. Fue aquel instante desesperado y ciego.

Con hambre, sed y sin dinero, salí de madrugada con el saco de libros al tendero.

Pagué la guagua con la edición de *El Principito*. Tomé un café por el tomo de Dante en *El Infierno*. Arrastraba los libros por la calle de librero en librero.

El hambre me doblaba las rodillas, cambié un par de frituras por Quevedo.

--¡Un refresco gaseado por Cortázar...! ¡Un prí oriental por Julio Verne...!

--Preferimos el peso...

El corazón y la conciencia me temblaban. Era un hombre obsesivo comprimiendo en un saco su intelecto.

En la plaza de armas un policía me detuvo. Hurgo mi impedimenta. Nadie confisca libros, es demasiada carga para tan poca prueba.

Cuando ya anochece una luz me advirtió: *Se compran libros viejos*. Toqué la puerta. Se asomó un anciano.

-¡Doscientos! -dije -. ¡Todos a diez centavos...! ¡Veinte pesos...!

Nunca más fui feliz desde aquel día. No por la soledad que ahora mi biblioteca encierra, sino porque la ira, el hambre, el desespero, me obligaron vender en un triste remate al mismo precio, a Shakespeare, a Cervantes, con Padura y con Lisandro Otero.

Una Traición

Eneko Leoz Catalán

Lo que más me gusta es la intimidad que nos da el silencio. Cuando todo lo de alrededor desaparece. Solos tú y yo, mirándonos cara a cara, en la intimidad de tu cuarto, en la oscuridad de la noche. Yo abro mi alma para ti. Esos viajes en tren, tantas horas en la playa. Solos tú y yo disfrutando de cada palabra.

Muchas veces durmiendo en tu regazo, otras muchas a tu lado. No me importan tus ausencias, porque sé que volverás y yo estaré ahí para ti. No me importa sentirme utilizado porque yo disfruto con ello, estoy hecho para ti.

Y así es como me pagas mi fidelidad, el haberte abierto mis entrañas, el haberte dado todo lo que soy, abandonándome, sabiendo que en mi situación desesperada puedo caer en las manos de cualquiera, incluso, algo mucho peor, ser olvidado para siempre.

Nunca te perdonaré ¡que me hayas donado a una biblioteca!

Biblioteca. (Del latín *bibliotheca*, y este del griego βιβλιοθήκη).

Una biblioteca tiene, para mí, algo de utopía: la loable (e ingenua) pretensión de ordenar el caos. Existe, además, la figura del bibliotecario visible o guardián del tesoro, así como la del *bibliotecario invisible*, aquel que te instiga a llevarte un libro que para nada pretendías coger prestado, pero con el que has dado gracias a la proximidad de otro ejemplar que perseguías –y que no has encontrado, a pesar de figurar como “prestable” en el ordenador–. Una biblioteca es tiempo muerto y sedimentado, cápsulas que esperan ser resucitadas para resucitarte, para mandarte a otra dimensión y a otro tiempo, gracias al billete de tranvía –llamado, por supuesto, Deseo– que alguien olvidó como marcapáginas en su interior. Una biblioteca es una versión bonsai del universo. La mejor manera de explicar la teoría de los agujeros de gusano espaciales, a pequeña escala. Una biblioteca es una discoteca *slow*. Una forma colegiada de pasar página colectivamente. Gente que estudia y se estudia de reojo. Lomos de libros arrugados durante años por susurros de estudiantes. Una biblioteca es un silencio comprimido en forma de acordeón

(Harkaitz Cano)



© Elena Irigoy

Otra Biblioteca Infinita

Alberto
Sánchez
Argüello

Cada noche
la bibliotecaria
recoge los cuerpos
de los lectores dormidos,
los guarda en libros
por apellido
y se va.

Biblioteca. (Del latín bibliotheca, y este del griego βιβλιοθήκη).

“**Liburutegia:** *iz.* **1.** liburuak, xuxurlak, irakurle goxatuak, ikasle larrituak eta haur jostalariak batzen dituen aterpea.
2. jakin-minak eta jakin-beharrak oro asetzeko atondutako habia.

Biblioteca: *s.f.* **1.** cobijo de libros y susurros, de lector@s complacid@s, estudiantes apremiad@s y niñ@s jugueton@s.
2. refugio habilitado para colmar todas las necesidades y todos los deseos de saber ”

(Inma Errea).

Liburuekin Solasaldian

Naiara Sánchez Inda

Liburuek hitz egiten didate. Ez zaizula zuri gertatzen? Liburutegiko atetik sartu bezain laster, hasten zaizkit deika. Atxagatik hasita Zubizarretara. Letra guztietan dago norbait zerbait esateko gogoarekin.

Batzuetan Aliziaren ispilua ni liluratzen saiatzen da. Besteetan Cid eta Kixoteren arteko liskarrek zorutzen naute, biek arrazoi izan nahi dute eta niri galdetzen didate. "Historia ez zait gustatzen" esan nien behin eta okerragoa izan zen. Orain biei zuzen daudela esaten diet eta behintzat, zerbait apaltzen dira.

Amaia Salazarrek eta Poirrotek ere halako iskanbilak dituzte. Imaginatu polizia foral bat eta detektibe ingeles bat eztabaidan! Frogen balioak, susmagarriak gezurretan harrapatzeko teknikak... Eta Sherlock Holmes erdian sartzen denean... Hori bai dela erotzeko modukoal!

Milaka gonbidapen jaso ditut ere. Obabara egun pasa joateko, Lurralde mirasgarrian galtzeko, Macondo bisitatzeko, Saharako desertuan Printze txikiarekin hizketalditxo bat egiteko...

Baina, zer egin behar dut? Nobedadeen apalategian geratu literatur klasiko eta berriaren arteko txepelkerietaz ihes egiteko? Kutsidazu bidea, ixabel, galduta nago eta!



Lucía

Estíbaliz Iriarte Goñi

Dicen que mi hermana es "especial". Cuando nació, mis padres estaban muy tristes. No sé por qué.

Lucía es genial: juega conmigo y me deja sus peluches. Me cae bien. Me lo paso mejor que cuando estaba sola. A veces nos peleamos, pero enseguida hacemos las paces.

Mamá dice que mañana me va a llevar a "la biblioteca". Lucía no puede venir. ¡Si ella no va, yo tampoco!

Mis padres están hablando. Nos miran. ¿Qué pasa? ¿Por qué no puede venir? No sé qué sitio es pero estoy segura de que no me va a gustar nada de nada.

¡Cuidado! Se acerca mamá.

¡Dice que iremos los cuatro! Nos hemos puesto a bailar como locas.

Papá y mamá parecen nerviosos... nosotras también lo estamos. Creo que no son los mismos nervios.

¡Vaya! ¿Qué sitio es este? Hay cientos de libros, de mil colores, algunos pequeñitos y otros enormes... ¡Mira, Lucía...!

¿Qué le pasa? Parece que no se entera... Mis padres la abrazan como si estuviera enferma.

¿Están tontos?

¡VEN, LUCÍA! La cojo de la mano y corremos por toda la biblioteca. Mira esto, cógelo. Y mira este otro libro, qué blandito es. Ella sonríe. ¿Qué hay allí? ¡Vamos a tirarnos a aquellos sofás! Te voy a leer un cuento, que eres pequeña y no sabes.

Papá y mamá están hablando con una señora. Nos miran. Han dicho "braille", ¿qué será?

¡Cuidado! Se acerca mamá.

Me da un abrazo muy fuerte. ¿Está llorando? ¡Ay, mamá, déjame que estamos leyendo!

El Lamborghini Rojo

María de los Reyes del Junco

El bibliotecario recordaba el primer día que lo vio en aquel lugar tan estático, tan solemne, tan lleno de páginas e historias. Cuando uno entra por primera vez en una biblioteca nunca olvida esa sensación de que el mundo va en progreso y todos los sueños tienen futuro. El muchacho le pidió un cómic, pero él puso en sus manos algo que habría de cambiarle la vida.

-Dickens y su *Oliver Twist* te gustarán más, jovencuelo, si tienes lo que hay que tener para leerlo...

Desde entonces no dejó de devorar montañas de volúmenes de los que luego hablaba apasionadamente con el bibliotecario, que escuchaba sus opiniones como quien contempla germinar una semilla plantada con esperanza.

-¿Qué le gustaría hacer en su vida, señor? -Le preguntó un día el muchacho. El bibliotecario rió por lo bajo:

-Yo me compraría un Lamborghini rojo sin dudarlo, chico.

-Yo quiero ser escritor.

El bibliotecario admiró la ambición del muchacho, incluso le dio la enhorabuena y le recomendó algunos libros. Pero sabía que ni él podía comprarse un Lamborghini, ni cualquier apasionado por la lectura podía ser escritor.

Le perdió la pista, pasaron los años y los libros seguían siendo los mismos. Nunca volvió a poner un ejemplar de *Oliver Twist* en manos de quien pedía un cómic.

Pero una tarde perezosa de verano unos nudillos tamborilearon sobre el mostrador.

-Señor, mire; le he traído su Lamborghini.

Y el coche rojo reflejaba con orgullo la puesta de sol.

Biblioteca. (Del latín bibliotheca, y este del griego βιβλιοθήκη).

Cuando yo era estudiante circulaba entre nosotros el reproche de que las bibliotecarias y los bibliotecarios estaban ahí para dificultar el acceso a los libros y por eso resultaban casi siempre personas gruñonas. En aquella maledicencia había un punto de verdad. Que facilitaban el acceso era una evidencia, pero que nos lo impidieran ocasionalmente parecía una rareza o un abuso de autoridad. Con el paso del tiempo he ido comprendiendo que interponer esas dificultades para hacerse con un libro formaba parte de la nobleza de su oficio; dificultaban el robo, las pérdidas, el préstamo ilimitado o el maltrato de los libros, pero su escasa generosidad también podría entenderse como una estrategia para protegernos a nosotros mismos del exceso de libros. Cuando un bibliotecario o una bibliotecaria alejan o esconden ciertos libros para que otros nos resulten más accesibles, cuando seleccionan, destacan o recomiendan, formalmente están haciendo algo muy parecido a lo que pretendieron los enemigos de los libros, pero así consiguen lo contrario que aquellos fanáticos: protegen el libro de los saqueadores y nos protegen a nosotros de su excesiva cantidad

(Daniel Innerarity).



Biblioteca. (Del latín bibliotheca, y este del griego βιβλιοθήκη).

Una biblioteca, antes de la irrupción odiosa del préstamo de pago, es una imagen del socialismo. Un espacio donde se promueve la igualdad política y social sin rasgarse las vestiduras, donde tener algo no significa que ese algo le falte a otra persona, pues se ha dejado fuera la lógica mercantil. Por otro lado, y desde un punto de vista más íntimo, coincido con Juan Bamco en que “la biblioteca se crea por el acto de leer”; en este sentido, una biblioteca es también un espacio intermedio entre la realidad y la ficción, donde descansar es posible

(Belén Gopegui).

Mi Amiga Alicia

Inmaculada Ortiz García

4 de octubre de 1984.

Mi papá acaba de morir.

Solo tengo nueve años y soy incapaz de encajar la noticia, así que salgo a la calle y echo a correr sin rumbo, buscando un lugar donde refugiarme.

Mis pasos me llevan hasta la biblioteca del pueblo, sin pensarlo dos veces, entro en ella y busco el rincón más alejado de la puerta para hacerme invisible.

Después de unos segundos interminables, al fin el silencio y el olor a papel viejo me envuelven. Solo puedo escuchar el latido alocado de mi pequeño corazón.

Busco en las estanterías mi cuento favorito: *Alicia en el país de las maravillas*, y tomando asiento junto a una ventana, me sumerjo en ese mundo fantástico siguiendo los pasos del conejo blanco.

Poco a poco mi corazón se ralentiza y empiezo a sentirme mejor.

Después de varias horas, alguien posa su mano sobre mi hombro. Es el bibliotecario, que, con suave voz, me anuncia que ya es muy tarde. La biblioteca va a cerrar y debo volver a casa.

Mi padre ha muerto, ahora vuelvo a recordarlo.

Cierro el libro, y con él, cierro también mis sueños, pero mañana volveré, buscaré a Alicia, y cogida de su mano, me dejaré caer a través del hueco del árbol para correr junto a ella nuevas aventuras.



© Kike Balanzategi

Un libro inesperado

Malenny Cruz Sánchez

Miraba el techo sin luz de mi habitación rosada, recuerdo claramente que mis padres esperaban una hermosa niña, en fin, nací yo, aunque eso costara la vida de mi madre. El pastel de la cena me había producido un pequeño retortijón en el estómago, decidí levantarme. Una extraña gotera no cesaba de hacer ecos rufianes en todo el edificio, así que, sin más ni más, emprendí la búsqueda de su origen.

Con mucho cuidado descendí uno a uno los escalones que me aproximaban a aquel ruido, junto a la oficina de mi padre había una luz encendida en medio del pasillo que daba con la biblioteca. Decidí avanzar por el corredor, cada puerta permanecía cerrada, pero al fondo las grandes murallas de libros amenazaban con inmiscuirme en sus locas historias, las bardas de libros eran gigantes, las sombras producidas por aquella pequeña luz se hacían aún mayores pese al miedo y la incertidumbre, pasé el primer estante y nada, el segundo y tampoco, el tercero... estaba ahí al fondo, como resguardando algo, temeroso avancé hasta alcanzarla, cuando de repente vi junto a la gotera un libro abierto, posando provocativamente sobre un atril, leí sobre su lomo el *Quijote de la Mancha* y junto a él una pequeña nota que decía:

Sabía que lo hallarías, feliz cumpleaños.

Te quiere, tu madre.

1992

Saga/Fuga

Javier Rodríguez Rodríguez

—Está en la biblioteca que hay en el centro. Ahora mismo no me acuerdo cómo se llama, pero eso es lo de menos, es la única que hay por esa zona, una que tiene forma de prisma de cristal...

—Sí, ya sé cuál es. ¿Cómo se llama el libro?

Al escuchar la pregunta, Anselmo se tocó el borde del polo de cuello alto como si fuera allí donde pudiera hallarse la respuesta a aquella pregunta, pero aquel no era más que un gesto como cualquier otro, un movimiento de distracción, la prueba de la rara e incómoda costumbre que tenía de tardar o no responder a las cuestiones que se le formulaban. Y Luis, que le conocía, repitió:

—¿Cómo se titula el libro que tengo que pedir?

—*La saga/fuga de J.B.* —dijo Anselmo.

—¿*La saga/fuga de J.B.*?, pero si ese es el único libro que tienes en tu casa. Debe ser el único que te has leído en toda tu vida. ¿para qué quieres que te lo saque?

—...

—Está bien.

La Ruta de las Esperas

Belén Huarte Nagore

Matilde hace rato que espera con el café y las pastas sobre la mesa. Mira por la ventana. Hoy el reparto viene con retraso. Lllaman a la puerta, ya llega el pedido y con él un rato de charla. Matilde conversa sin prisas, pero ya no lo hace sobre las novelas que pide a la biblioteca. Hace tiempo que Ana sabe que la nonagenaria y veterana lectora ya no lee. El invierno ha guardado demasiadas soledades y silencios. Tres cafés en una tarde, y este último más cargado de lo habitual. Hoy viene otra noche de insomnio. Ana no sabe decir que no; qué difícil declinar atenciones cargadas de afecto. Fin de la jornada móvil. De regreso un último regalo: la carretera serpentea sobre una alfombra verde, la primavera estalla en el valle.

Biblioteca. (Del latín bibliotheca, y este del griego βιβλιοθήκη).

Baraja de naipes vivos.
 Melodía hecha de palabras para oídos secos.
 Jardín que crece de noche.
 Corro de vidas cuya suma siempre da una cifra numerosa e inexacta.
 Todo eso pero aún más
 (Tomás Sánchez Santiago).



© Raquel Samitier



La biblioteca es un lugar en el que pasan cosas

Bea CANTERO SAIZ*

"La biblioteca es un lugar en el que pasan cosas". Esta no es una definición demasiado ortodoxa, pero sí es bastante realista. La biblioteca es un lugar (muy especial) en el que pasan cosas.

Y si en las bibliotecas "pasan cosas" se debe a la confluencia en un mismo espacio y tiempo de personas, objetos e intenciones. El factor llamado 'personas'

genera dos subgrupos: lectores y bibliotecarios. El factor llamado 'objetos' también se subdivide en dos: objetos culturales (véase un libro) y otros objetos (véase una cafetera). El factor 'intenciones' se multiplica continuamente y fuera de nuestro control. La combinación libre de todos estos factores provoca situaciones impredecibles.

*Biblioteca Pública de Noáin. (Valle de Elorz)

Para saber qué pasa en las bibliotecas de Navarra contactamos con nuestras compañeras y compañeros bibliotecarias, quienes nos han contado algunos de los momentos estelares vividos en sus centros de trabajo. Aquí quedará constancia de algunos de esos momentos, como ya quedó también en la divertidísima representación de estas anécdotas que Caléndula y Muxutruka (de Trokolo Teatro) nos ofrecieron en la Feria del Libro de Pamplona el 6 de junio durante la celebración de los 20 años de ASNABI.

Veamos entonces qué cosas acontecen en las siempre sorprendentes bibliotecas de Navarra.

El espacio y los objetos que te puedes encontrar

Cuando un ciudadano entra en una biblioteca lo primero que hace es habitar un espacio. Es fundamental que ese espacio le haga sentirse cómodo. Si además hay alguien que se ocupa de avisarle de la hora, ¿qué más se puede pedir? "Un señor acudía todos los días a la biblioteca. Nunca se llevaba nada en préstamo y pocas eran las veces que se le veía consultando alguna publicación. La cuestión es que nunca se iba antes de que apagásemos las luces, y el día que se nos pasaba algún minuto de las nueve



de la noche sin haberlas apagado, nos miraba reiteradamente como molesto – como si estuviese deseando irse pero no pudiera hacerlo hasta que no apagásemos la luz–."

Durante los inviernos navarros las bibliotecas se han de calentar. Las fuentes de calor tienden a crear nuevas atmósferas. "El bolso de la bibliotecaria cae encima de la estufa de resistencia y comienza a arder y a despedir un humo preocupante y, sobre todo, un olor a materiales plásticos insoportable. ¡La bibliotecaria tiene que desalojar a toda la infancia de un cuentacuentos!".

Pero el electrodoméstico con más implantación en las bibliotecas navarras no es la estufa, sino la cafetera. O eso parece: "Un día descubrimos, a ras de suelo, una cafetera tipo melita conectada a un enchufe. Preguntamos de quién era y una señora dijo que le pertenecía a ella. Al decirle que no podía tenerla allí, ella, visiblemente molesta, nos explicó que no entendía por qué otros usuarios podían tener conectados sus portátiles y a ella no se le permitía la cafetera."

Se supone que las bibliotecas son espacios de silencio. Mucho habría que debatir sobre el imperio del silencio y su posible derrocamiento. En todo caso, el silencio que pedimos en las bibliotecas es un silencio entrecomillado, un silencio con palabras, pues sin ellas nos hubiéramos perdido todos estos momentos en los que alguien se dirigió a un bibliotecario o a una bibliotecaria para decirle:

"En esta biblioteca se estornuda demasiado".

"Vengo a que me hagas desaparecer".

"Verá: mi padre se ha olvidado un libro en la biblioteca. Es un libro rectangular, estructurado por temas... ¿no habrá aparecido?"

"¿Tienen películas en castellano con deje gallego?"

"Buscamos un libro negro que anda por ahí (señalando a las estanterías)".

"Me he olvidado el libro en la otra biblioteca. ¿Pueden enviar a alguien a San Francisco a buscarlo?"

"Oye, te voy a decir una cosa, ¿se puede saber por qué llevas un jersey tan bonito con unos pantalones tan feos?"

En otras ocasiones el silencio, en vez de modificarse con palabras, se rompe con sirenazos. Estamos seguros de que a nuestra compañera le movía el objetivo inconsciente de visibilizar y audibilizar la biblioteca entre todos los ciudadanos de su localidad. Objetivo conseguido. "La primera vez que aterricé en una biblioteca coincidió con el día de Nochebuena, por lo que estaba sola y más perdida que un pulpo en un garaje. Me dijeron que tenía que desconectar la alarma y para ello me dieron un número (por ejemplo 25). Yo llegué y marqué 25. Pues bien, durante toda la mañana, la alarma estuvo sonando por toda Tafalla. La policía municipal llamaba y me decían que, además de sonar, desde la comisaría veían en todo momento lo que yo hacía porque se les encendía con la alarma una cámara. Claro, el agobio era más que significativo. Hasta que en una de esas llamadas, a última hora, mencionaron que volviera a intentar desconectarla marcando los cuatro números. Ostras, pensé yo, ¿cómo que cuatro? Así que lo marqué dos veces y ¡bingo! dejó de sonar." En vez

de villancicos, el rítmico y tradicional sonido de la alarma de la biblioteca.

No solo experiencias sonoras, la biblioteca también puede causar experiencias de ruptura de la temporalidad.

"Cinco minutos antes de cerrar la biblioteca:

-Usuario: Hace un par de meses que me hice el carné y vengo a recogerlo.

-Bibliotecaria: Muy bien, voy a mirar. Pues... no está entre los de recoger...

-U: Bueno, igual no fue hace dos meses. Igual hace más. Seis o así.

-B: Voy a mirar en la base de datos a ver si estás dado de alta... Mmm... Pues tampoco...

-U: Es que cuando me hice el carné no estabas tú, estaba otra chica.

-B: Pues yo llevo dos años...

-U: ...

-B: Voy a buscar en la base de datos de fichas manuales, a ver si ahí está. Nada, tampoco.

-U: Pues yo traje la foto y rellené la ficha y todo, o sea, que en algún lado tengo que estar.

-B: Espera un momento... (Me voy a buscar en un cajón de carnés viiiiiiejos y efectivamente, aquí tengo al querido usuario. Tiene ahora 24 años y se hizo el carné cuando tenía 9. "Hace un par de meses" dice...).

-B: Mira, aquí estás, te hiciste el carné cuando tenías 9 años; esta es la foto que trajiste.

-U: Ah sí, sí... esta foto traje, sí... ya no vale, ¿no?"

Nuestras queridas lectoras y lectores

¿Cuándo empezamos a llamar usuarios a quienes hasta entonces eran lectores? En algunos ámbitos la implantación del término 'usuario' ha traído beneficios: ¿quién no prefiere ser usuario de un centro de salud a ser paciente? Pero en las bibliotecas no está tan claro. ¿Lectores o usuarios? ¡O pacientes! La cuestión está en que los usuarios (quienes hacen uso de) simplemente 'hacen uso de' y, realmente, las personas que acuden a nuestras bibliotecas no solo hacen uso sino que crean biblioteca, le van dando forma, la enriquecen y hacen posible complicidades que en otros servicios (véase el servicio municipal de grúas) tal vez sea más improbable hacer.

Por ello, en este bloque de anécdotas que nos han mandado las bibliotecarias y bibliotecarios, entre líneas, se respira mucho cariño y complicidad. Así es cuando alguna compañera nos habla del distinguido lector centenario Nicanor Menéndez Gutiérrez. "Nicanor Menéndez Gutiérrez cumplió cien años el 14 de marzo de 2014. Nos quedamos mirándole y no podemos dejar de pensar que ese hombre ya estaba vivo durante la primera guerra mundial, cuando mataron al presidente Eduardo Dato, y que tranquilamente podía haber conocido a Benito Pérez Galdós, y ya solo por eso nos provoca una especie de fascinación. El comentario de quienes lo ven pululando por la biblioteca siempre es el mismo: qué envidia, ya podíamos llegar a los cien años con esa curiosidad por todo. Realmente le interesa el mundo en

el que vive. Para todos se ha convertido en algo así como una vaca sagrada."

Hay lectores, como Nicanor, que habrán leído millones de palabras en su vida; hay otros lectores que prefieren aquello de "menos es más".

"Llegó una encantadora adolescente al mostrador de la biblioteca y mientras leía lo que había escrito en su mano (un buen método para ahorrar papel), nos preguntó:

—¿Tenéis el libro: *Zazpi etxe Frantzian?*

—Sí.

—¿Y cuántas páginas tiene?

—249.

Continuó leyendo lo escrito en su mano y preguntó:

—¿Y el libro: *Soinujolearen samed?*

—Sí, y tiene 475 páginas.

—Pues me llevo el primero.

Sonrisa inocente de la joven... y sonrisa cómplice de la bibliotecaria".

No era esta una lectora excepcional. Las editoriales, empeñadas en editar libros de cuantas más páginas mejor, no han detectado esa moda juvenil de libros finos que arrasa en los colegios e institutos de Navarra. "Un joven de 16 años se acercó hasta mi puesto y me pidió un libro para leer en el instituto. Le ofrecí los que había en la sección juvenil, pero me interrumpió, pidiéndome en concreto uno que fuera lo más delgado posible, con la letra grande y que tuviera ilustraciones. Perplejo por su petición, le fui enseñando los libros de las secciones

infantiles: primero los dirigidos a niños de 10 a 13 años (que no le convencieron), luego los que son para niños de 8 a 10 años (que tampoco quiso coger) y, finalmente, los álbumes ilustrados para niños hasta 7 años. Aquí sí escogió uno, de una colección de libros Disney, cuyo título era *Los rescatadores en Cangurolandia*. Le insistí en que a su profesor no le gustaría la elección, hasta que conseguí que cambiara de título (aunque no de colección). ¡Por fin se llevó a casa *El planeta del tesoro!*".

Un grupo de lectores que afluye ininterrumpidamente a nuestras bibliotecas es el público infantil. Siempre han tenido un importante lugar en las bibliotecas y siempre lo tendrán. "Corría el año 1975 y se inauguró la biblioteca ante una gran expectación por nuestra parte, ya que era la primera Biblioteca Infantil Municipal que había en Navarra. Llegó el momento de abrir la sala para los pequeños lectores (entraban solos, sin sus mayores) y se había formado una cola larguísima, inquieta y alborotada, de niños y niñas que deseaban entrar a leer los libros de la biblioteca. Se ocuparon todas las sillas y los niños de la fila seguían en el hall, impacientes, manifestando su deseo de entrar ante la puerta cerrada con llave. Ante tal situación, se me ocurrió ir dosificando la entrada de acuerdo a las salidas y así, tras animarles a salir después de un ratito, abriendo la puerta pronunciaba yo la famosa frase: "A ver, niños, SALEN DOS, ENTRAN DOS" y se cerraba la puerta hasta la próxima salida con las protestas correspondientes."

Si en la anécdota anterior la bibliotecaria, en vez de pronunciar "Salen dos, entran dos", hubiese puesto un cartel con dicha frase, es probable que hoy aún

no hubieran salido todos los niños que entraron en 1975. Hay una epidemia de vista cansada que impide a los ciudadanos leer los carteles que ponemos en la biblioteca. Quizá es cuestión de géneros: prefieren –muy razonablemente– las novelas a los avisos. Tal vez deberíamos trabajar de forma más creativa los carteles para que los lean con cierta ilusión. O quizá debamos resignarnos y simplemente repetir con cariño lo que pone en el cartel.

En una biblioteca pusieron un cartel con las fechas de cierre y las distintas posibilidades para devolver los documentos sin ser sancionados, y una lectora adujo: "O sea que, ¿nosotras somos responsables de tener que leer el cartel? ¿Así funciona? Pues me pienso quejar donde haya que quejarse porque me parece un procedimiento de lo más inadecuado. La biblioteca debería avisar de que va a estar cerrada, pero no con un cartel porque nadie los lee, deberían por ejemplo, yo qué sé, llamar a cada cual a su casa".

Cada lector llega a la biblioteca con unas expectativas. Lograr su satisfacción es nuestro trabajo y, en ocasiones, este trabajo se complica considerablemente.

Veamos de qué forma. "Para poneros en situación, el escenario es un club de lectura abierto al público que haya leído las obras que se van a comentar. Se envió información al Ayuntamiento para que apareciera en prensa y no sabemos qué ponía exactamente en el anuncio. Asistieron los habituales del club de lectura y alguna persona nueva. Empezó la sesión con la introducción de la coordinadora del club.

Enseguida una de las personas que ha venido por primera vez se queja de que se había anunciado que iba a haber una conferencia y se encuentra con que es una tertulia. Se queja insistentemente. La coordinadora le explica pacientemente en qué consiste la tertulia, que se viene a participar y no solo a escuchar... La persona en cuestión sigue insistiendo en que es un engaño y no deja que se desarrolle normalmente la tertulia. Entre interrupciones, explicaciones... pasa más de un cuarto de hora. No podemos avanzar y la gente se empieza a poner nerviosa. Uno de los asistentes habituales a la tertulia se encara con esa persona y le dice, ¿quiere usted una conferencia?, pues yo se la doy. Otra de las habituales se apunta también y los dos preguntan al bibliotecario dónde pueden juntarse los tres. Se les cedió una sala y de esa forma la tertulia pudo seguir con normalidad. La persona se fue satisfecha con la conferencia que se le ofreció."

Hay ocasiones en las que los bibliotecarios y bibliotecarias nos hemos llevado más de un disgusto serio. Nos preguntamos entonces el porqué de estudiar la constitución española en las oposiciones en vez de algún capítulo del código penal. Crímenes apenas se dan, pero sí alguna intimidación e insultos a las trabajadoras, excusas basadas en medias verdades, hurtos, iniciativas de esas que llaman contra la propiedad intelectual, tentativas de encerramiento... "Las cuadrillas de adolescentes no pueden parar, hablan, se ríen, te provocan, en definitiva, te prueban para ver si la biblioteca se convierte en su cortijo de juegos o no.

Una tarde de invierno la cosa estaba en su punto álgido: expulsé a unos cuan-

tos, pero se quedaban en el rellano de la primera planta y los tenía que volver a echar para que saliesen a la calle. A última hora quedaba solo uno, por supuesto el más gallito, el que más provocaba y el que tenía que demostrar que era el más "artista". Después de echarlo, noté algún subir y bajar, creo. O fue intuición. El caso es que fui a ver si se había quedado en el rellano y justo cuando abro la puerta, noto que tiran hacia fuera: había atado una cuerda de la manilla de la puerta al barrote del barandado y estaba apretando el nudo. Llegué por lo pelos. Por supuesto se escapó corriendo y, cuando desaté la cuerda, vi que justo en la ventana del rellano estaba el enchufe del teléfono y que había sacado los cables. ¡Me iba a dejar sin teléfono y con la puerta bloqueada! Desde luego lo pensó bien: sin

poder salir y sin poder avisar a nadie, en una calle poco transitada..."

Está claro que no todos nuestros usuarios son perfectos, pero la mayoría son personas fantásticas. Por eso nuestros servicios funcionan. Porque ahí están algunos con un celo admirable por cumplir los plazos: "el sorprendente caso de la señora que devolvió sin retraso el DVD... en el interior del reproductor. ¡Se le había quedado atascado y pedía ayuda!".

Y ahí están también todas esas personas que saben que el material de la biblioteca no es un material cualquiera. "Llegó una carta a la biblioteca junto a un libro (una guía de viajes de Alemania). En la carta, una amable alemana explicaba que encontró el ejemplar perdido junto a



un castillo. La guía llegó dentro del plazo de préstamo y le sacó ventaja al lector viajero que, dos días después, apareció para avisarnos de la pérdida de nuestra guía”.

Como vemos y sabemos, nuestros lectores son pródigos en virtudes; entre ellas también están la discreción y falta de pedantería. Vean. "Viene un señor a la biblioteca, coge un libro y cuando ya le he hecho el préstamo me pregunta: ¿No tendrás una bolsa por ahí? Es que no me gustaría parecer un intelectual de esos."

Esos seres humanos que además son bibliotecarios y bibliotecarias.

No es difícil encontrar bibliotecarios militantes que no dejan de ser bibliotecarios en sus horas libres. ¿Quién no ha visitado las bibliotecas de todos los pueblos y ciudades a los que ha ido de vacaciones ante la desolada mirada de sus acompañantes? Esta parece ser una afición internacional. "Aprovechando que estaba haciendo el camino de Santiago, un peregrino japonés entró en la biblioteca para conocerla (¡con su cámara de fotos, por supuesto!). Me ofrecí a mostrársela, y se quedó encantado con mi trato. Semanas más tarde, me envió un correo para decirme que era bibliotecario en la Universidad de Tokio y que la visita le había dado algunas ideas para reflejarlas en su centro de trabajo."

Y es que nuestro trabajo tiene tantos aspectos positivos que es difícil pensar en otro trabajo mejor. Trabajamos con libros. Y, especialmente, trabajamos con lectores y lectoras que nos aprecian,

aunque algunos, a veces, hayan provocado que nuestra autoestima se tambalee. Sorprendida se quedó la bibliotecaria a la que le dijeron: "Mira, tú lo que tienes que hacer es ponerte unos pantalones bien *pretos* y unos tacones. Porque también hay que venir un poco elegante, hija, que esto es una biblioteca". No mucho mejor parada salió la bibliotecaria que oyó: "Vamos a ver a la nueva bibliotecaria" y cuando la bibliotecaria fue vista, oyó de nuevo: "Será nueva pero qué vieja es".

Pero que no cunda el pánico, la realidad es que nuestros lectores tienden a provocarnos subidones de autoestima. Algunos se han mostrado insuperables. "Un usuario habitual deja o coge en préstamo algún libro y antes de irse mira a la bibliotecaria y le dice, en el mismo tono en que se dice un hasta luego de rutina: "Desprendes una belleza rodeada de tal discreción que sugiere posibilidades inexploradas".

No solo con palabras y gestos nos demuestran los usuarios la relación de afecto recíproco que hemos ido creando. A veces entran en juego "cosas". No sé si podemos publicar sin consecuencias penales detalles sobre sobornos. Por ejemplo, el tupper de leche frita. ¿Ya será legal? Los bibliotecarios y bibliotecarias repetimos "no, no, no, por favor, no nos traiga nada" y nos encontramos con gestos que no comprenden "si no queréis me lo llevo, pero me sale tan buena y me hace tanta ilusión que la probéis".

Es habitual que deliciosas lectoras o lectores nos traigan deliciosos postres caseros; no es tan habitual que nos regalen bragas pero en ocasiones sucede. "A. A. era una anciana entrañable, a la

que apasionaba Daniel Steel y la novela juvenil de amor. Había vivido la Guerra Civil en Bilbao y siempre nos hablaba de su infancia por el Arenal. Tenía una vitalidad envidiable. A lo largo del tiempo que estuvimos, nos solía traer "detallitos": unos caramelos de propaganda, unas galletas que birlaba a su hija, un San Pancracio con su perejil y todo... Pero lo mejor fue su regalo de despedida cuando nosotros dejamos la biblioteca. A mi compañero le regaló una visera de su yerno (de segunda cabeza) y a mí ... ¡tres bragas suyas! Eso sí, sin estrenar y talla XXXL. Se las habían echado los Reyes y como no le hacían falta..."

Los bibliotecarios somos gente modesta, pero muy honrada. "A principios del año 2014 llegó a la biblioteca una mujer preguntando si podía traer unos libros que tenía en casa y que le sobraban. Aquel donativo era casi todo de libros entrados en años, algún clásico de la colección Austral, alguna enciclopedia desfasada... Normalmente ese tipo de libros los desechamos rápidamente, pero

en aquel caso estuvimos mirando curiosidades que sobresalían en algún ejemplar: una postal de unas vacaciones en Sitges, folletos de las discotecas de aquellos años... Era digno de curiosear por el estilo tan "vintage". Y por mirar y mirar, en un libro de aquellos encontramos un sobre abierto..., otro más. No, no era uno más porque al mirar dentro lo que vimos fue un montón de billetes verdes. Un montón que sumaba 3.000 €. ¡Y ahora qué hacemos! Iniciamos la investigación: primero llamamos a una posible destinataria de una de las postales que había en los libros, pero fue del todo imposible dar con la persona que figuraba en aquella misiva veraniega. Parecía que estábamos en un callejón sin salida. ¿No habría forma de localizarla? Sí, había más pistas. En uno de los libros había un *collage* con un dibujo pegado y entre ellos una fotografía de una niña. En el *collage* aparecía un texto, "Colegio Hilarión Eslava", así que ya tenemos a una bibliotecaria visitando el colegio y preguntando a los conserjes si conocían a la



niña. Resultó que sí y así fue como conseguimos el teléfono de la madre de la niña y propietaria del dinero". Después de unos días, las bibliotecarias recibieron unos bombones. En otra biblioteca también aparecieron más de 1.000 euros dentro del libro *El Padrino*. Las bibliotecarias buscaron al dueño y lo devolvieron. Al tiempo recibieron una caja de bombones. Esa rara sensación de *déjà vu*...

Los libros, esos fieles compañeros

Leer, en el mundo de lo masivo, invita a la soledad. Pero los libros, al mismo tiempo, nos vinculan: a esos libros, a otros libros, a otros lectores y a los bibliotecarios. Los libros de la biblioteca están acostumbrados a una vida de acogidas temporales. En la propia biblioteca los libros ya pasan algunas peripecias, pero la aventura se multiplica cuando salen de nuestros espacios: vuelan y se estrellan como meteoritos, se pierden, se olvidan en hoteles, son rescatados por cabales ciudadanos, quedan atrapados en maletas y pasean por exóticos aeropuertos, vuelven heridos... Hay tantos ejemplos memorables de las vidas de los libros. "Tenemos un libro montaño. Sí, así como suena. Se llama *Pirineo vasco. GR II* y cuando lo devolvieron traía en su interior una curiosa postal del puerto de Ibañeta con el siguiente texto: Este es uno de esos pocos libros que pueden vanagloriarse de haber visitado, ellos mismos, físicamente, todos y cada uno de los lugares, rincones, collados y paisajes que sus páginas recrean. Por ello querido lector, escucha, escucha con emoción lo que te cuente de sus andanzas porque son verdaderas. He sido testigo y doy fe".

Los bibliotecarios conocemos algunos libros casi exclusivamente "de vista" o "de oído" porque permanecer, lo que se dice permanecer en las bibliotecas... "Tomemos el caso, por ejemplo, de uno de los dos ejemplares de '**La caída de los gigantes**' disponibles en nuestra biblioteca. Sus números le encumbran: desde que llegó hace poco más de dos años ha sido prestado a una treintena de personas, sin pasar ni un solo día en las estanterías bibliotecarias. Se las ha ingeniado para descansar plácidamente durante todo este tiempo en las mesillas de noche, mesas camilla, toallas de playa o mochilas de sus lectores. Pero claro, no es fácil mantener este ritmo. Pues bien, ante la posibilidad de tener que guardar reposo en las robustas pero acogedoras estanterías bibliotecarias, ni corto ni perezoso, nuestro libro protagonista ideó un plan: no regresar de su último préstamo, borrando además todas las pistas dejadas en la huida. Así, durante el trayecto que le traía de regreso a 'casa' saltó en marcha del vehículo de nuestro sufrido usuario que –todo hay que decirlo– no había tenido la precaución de depositarlo en el interior del coche sino en el alerón, hecho que facilitó notablemente el vuelo de nuestro protagonista en la primera curva de la carretera de Arróniz. Sin embargo, no contaba este ejemplar de *La caída de los gigantes* con que su huida se viese frenada por el buen hacer de los habitantes de esta tierra. Y es que otro conductor vio posteriormente el libro en la cuneta, paró su vehículo, lo rescató y lo acercó hasta nuestra biblioteca, tras observar sus identificaciones. A pesar de sus más de mil páginas, hay que decir que el volumen salió ileso del siniestro."

Todas estas anécdotas (y muchas otras que el limitado espacio ha impedido publicar) han sucedido en las bibliotecas navarras. Solo suceden anécdotas en los lugares vivos. Las bibliotecas están vivas, de hecho son un ecosistema con una infinita variedad de organismos que le dan riqueza. En las bibliotecas hay de todo: se dan momentos anecdóticos pero sobre todo están llenas de momentos apacibles que nunca recordaremos porque el placer muchas veces actúa así, ligero y des-

memoriado.

Y queremos agradecer, por supuesto, la colaboración de todos los compañeros y compañeras que nos enviaron estas singulares anécdotas, gracias por contarlas y por hacernos sonreír. Aunque sonreír no esté bien visto a veces; bien lo sabe esa bibliotecaria a la que alguien se dirigió así: “¡Usted! ¡Haga el favor de quitar esa sonrisa que lleva puesta!”.

nafarroako
 liburuzainak
 1995
 2015
 kolektibo
 elkartea
 elkaria
 profesionalak
 asnabi
 asnabi
 asociacion
 bibliotecarias
 1995
 2015
 formacion
 visibilidad
 monacau
 navarra
 revista

